

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	10 rs.	28
En las Provincias.	12	34
En el Extranjero.	14	40
En las Antillas.	16	46
En Filipinas.	18	52

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten reglamentos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, excepto los de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

LA CIVILIZACION GERMANICA.

Los estragos que está causando la guerra en los ejércitos que la sostienen y en los pueblos que encuentra su torrente devastador, son pavorosos y recuerdan los de las guerras mas sangrientas de la antigüedad. El número de muertos y heridos que cuentan ya los dos ejércitos es tan enorme, que apenas parece creíble. La perfección de las armas y la inmensidad de las masas de tropas espuestas a sus efectos horriblemente destructores, han dado y continúan dando para la humanidad tan desconsolador y espantoso resultado. En todas las narraciones de las batallas empeñadas desde el principio de la campaña se emplean con la mayor sencillez las frases mas horribles: no se habla mas que de batallones y regimientos destruidos casi en su totalidad y poco menos que instantáneamente; de largas y dobles filas de soldados que caen al rigor de una descarga de artillería; de cuerpos enteros de ejércitos, que tienen que apartarse del teatro de la guerra para reorganizarse, ó sea, para cubrir con nuevos millares de hombres los que han quedado tendidos a rigor de la fusilería ó de la metralla.

Los hospitales de campaña, los pueblos inmediatos al terreno en que se ha verificado el último encuentro, las ciudades mas lejanas á donde puedan llegar los trenes de los ferro-carriles; todo está inundado de heridos, producto de catorce días de campaña, desde el 4 al 18 del corriente mes. Si al guarismo de los muertos y heridos se agrega el de los enfermos, la suma de hombres inutilizados para siempre ó por largo tiempo aparece espantosa y constituirá en la historia una gran mancha para la civilización de nuestro siglo.

Entre las noticias que los periódicos y correspondientes extranjeros suministran diariamente acerca del conjunto y variados pormenores de esa lucha gigantesca, hay una de la mas dolorosa significación. «Los prusianos, dicen, han organizado una division de veinte mil hombres para enterrar los muertos.» Al lado de este anuncio, puede ponerse, por fortuna, la relación de los servicios que está prestando á la humanidad la generosa y cristiana confraternidad recientemente instituida para socorrer á los heridos, y cuyos sacrificios y abnegación en bien de sus semejantes mitigan el horror que inspiran tanto estrago y desolación. Esa noble falange, que se ha propuesto renovar la gloriosa primitiva historia de los caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén, camina al lado de un pequeño ejército de médicos y cirujanos, cuya misión es aminorar el torrente de sangre que se desborda por los campos de batalla.

Decía el rey Guillermo al emprender la campaña que marchaba al frente de la civilización; y lo que se ve es que marcha al frente de un ejército que mata y hierre; de una division de veinte mil hombres destinados exclusivamente á enterrar á los muertos que señalan el paso de aquel ejército, y de otra numerosa division de individuos de la ciencia de curar, que se ocupan día y noche en reparar los estragos de los combates y en arrancar ó disputar algunos millares de víctimas á la muerte.

Cinco años después de la guerra de Crimea llegaba á uno de los puertos de Inglaterra un buque mercante con el cargamento de mas de veinte mil arrobas de huesos de hombres y animales, destinados á constituir un excelente abono para las tierras. La presente guerra es posible que deje un analogo recuerdo, y además dejará otro no menos lúgubre; el de esos millares de hombres destinados á dar sepultura á sus semejantes. Obra de misericordia es enterrar á los muertos, mas la historia no dará á la division de sepultureros que sigue al ejército, de la civilización el carácter de operarios de una obra de misericordia, sino de agentes de una administración previosa, que procura impedir el origen y desarrollo de la muerte.

Se nos figura que son cosas que deben dar que pensar la anarquía que reina en todo el país. Las contribuciones que no se cobran. La renta que no se paga. Las Cortes que no se reúnen. Rey que no se encuentra. Los restos de los empréstitos de Figuerola que se acaban y los contratos que se rescinden. Los revolucionarios que no se entienden. Los comerciantes que no venden. El pueblo que no trabaja. La cosecha que es bastante escasa. No hay pan, ni trabajo, ni orden, ni producción, ni rey, ni Roque.

—Sin duda se reserva para alguna otra ocasión, respondió Ricardo, ó tal vez haya procurado escaparse para ir á dar cuenta á quien corresponda del resultado de su misión.

—Nadie ha visto á José Fureta? añadió el joven inglés.

Nadie contestó.

Preciso es, dijo Valentin, enjugando una lágrima, que ese pobre mozo haya muerto.

—Tampoco hemos visto á ver á mi criado Hércules Caratand, dijo Mad. Matignón; si ese desdichado ha sucumbido, jamás me perdonaré haberle traído conmigo al centro de África.

—También falta mi criado, añadió Saviniano. Por cierto que llevaba consigo mi valija de mano y ahora me encuentro sin ropa blanca, lo cual es muy fastidioso.

—Roguemus á Dios por ellos, hermanos míos, exclamó D. Antonio con voz trémula, y rogüemos también por nosotros mismos á fin de que la mano Omnipotente del Señor nos libre del peligro.

Los europeos se arrodillaron, el sacerdote portugués empezó una oración que todos repitieron en el fondo de su corazón y que procuró algún consuelo á las angustias de ambos jóvenes.

Efectivamente la situación era terrible, pero como en aquel momento esta situación sucedía á otra mas crítica aun, les preocupaba mucho menos que si hubiesen estado en otras circunstancias.

Podía en efecto acontecer que el peligro no fuera tan inmediato, y que nadie se atreviese á arrostrar la superstición que impedía á los batangas penetrar en el recinto de la cabana; pero los europeos no podían permanecer eternamente en ella, puesto que las provisiones de maíz y de sorgo que se encontraban allí en forma de ofrendas al dios, no podían durar mucho tiempo. ¿Qué sería de ellos cuando se hubieran agotado? ¿Cómo salir de aquella malita aldea? ¿Cómo

librarse de aquella multitud de enemigos implacables?

Don Antonio y Noveal eran la sola esperanza de los pobres cautivos, pero ambas conocían demasiado bien á los salvajes para no comprender que habían perdido casi toda su influencia sobre los batangas y su jefe.

Al cabo de una media hora los salvajes empezaron á bajar con gritos y contusiones espantosas.

Una ronda interior se formó alrededor de Abdul Sheraga y de los pasos de quien habían encendido una hoguera que debía quemar cruelmente las piernas.

El otro se la curas quemada por medio de azaga y las encendidas llegaba hasta los europeos.

El khamsam no lanzaba siquiera un grito, y se dejó atormentar con una impasibilidad extraordinaria. Sir Ricardo supuso que había tenido tiempo de beber una de esas pociones cuyo secreto poseen algunos brahmanes ancianos, y que tienen el poder de neutralizar el dolor sintiendo el paciente en una especie de éxtasis.

Cuando el desdichado Abdul, quemado, desgarrado sus carnes, y atormentado de varios modos exhibió su último suspiro, Mouromensé hizo partir su cuerpo en cuatro partes y las arrojó por su propia mano dentro de la cerca del dios.

Un nuevo grito tuvo lugar entonces para celebrar el castigo del khamsam, ó tal vez para llamar la venganza del espíritu malo sobre los europeos. Después los salvajes para ir á tomar parte en el festín que las mujeres habían preparado durante este tiempo.

Cuando llegó la noche encendieron un gran fuego alrededor del cercado, sin duda con el objeto de que los prisioneros no pudiesen aprovecharse de la oscuridad para escaparse.

Exanimados con tantas emociones, los europeos acabaron por dormirse, á pesar de sus inquietudes y de los peligros que les amenazaban.

—Pero y el otro, el Khstmutgar Bhyrru Komul que se habra hecho? preguntó Juliete.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 24 de Agosto de 1870.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del giro postal, ó de los correos, y también por letras de exacta restitución á favor de Administración; de esta última manera, y para facilitar el abono en efectivo en la Administración, se darán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chapin.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 164.

cuquiera que fuese la conducta de sus menguados gobernantes.

La revolución como el crimen, no solo es repulsiva, sino que tiene su conciencia que le acusa de su falta, y le anuncia su merito castigo.

El derecho, por el contrario, presta á sus defensores el tranquilo valor de la justicia.

Nuestro ilustrado correspondal de París, con fecha 21 del actual, nos dirige la siguiente carta:

«Sr. Director de El Eco de España.

Mi estimado amigo: El espíritu público, que tan alarmado se hallaba en esta capital después de las primeras operaciones de la guerra, desfavorables á las armas francesas por sus resultados, pero gloriosos por el heroico valor de que han dado muestras sus tropas, ha ido cobrando mas serenidad; y aunque no tiene ya por probable el sitio de París por los prusianos, se han tomado todas las medidas necesarias para oponer, en su caso, una invencible resistencia.

Las obras de fortificación avanzan rápidamente bajo la inspección del general Trochu, adquiriendo de día en día una grandísima influencia en los habitantes de esta capital, ha llegado á hacerse, por decirlo así, el hombre necesario. El se multiplica, acude á todo, y antesayer estaba visitando las obras de fortificación acompañando de M. Thiers, á quien se atribuye la redacción de su proclama, que ya conocen Vds., y que tan buen efecto ha producido en la población. También asistió á dos Consejos de ministros que se celebraron el 19 en las Tullerías.

El conde de Palikao, por su parte, desempeña asimismo dignamente su cometido en las presentes circunstancias y su energía ha salvado la crítica situación que hubiera podido crear el aumento de la junta de defensa con nuevos individuos de la Cámara, como pretendía M. de Kératy, proposición que ha sido desechada por haberse opuesto energicamente á su admisión el conde de Palikao. Su triunfo, pues, en la Cámara, relativo á esta cuestión, demuestra el ascendente de que goza.

Segun veo, también los periódicos de esa se ocupan de la especie que han hecho circular las oposiciones acerca de pretendidas réplicas de la emperatriz á la reina Victoria para que hiciese que Inglaterra interpusiese su mediación á fin de que se tratara de la paz. Pueden Vds. negar rotundamente semejantes rumores, cuyo objeto comprenderá V. perfectamente. Ni ha habido tales réplicas, ni la emperatriz ha decaído de ánimo, como maliciosa y falsamente se ha hecho circular por los enemigos del imperio; nuestra augusta compatriota no desmiente en esta ocasión su sangre española é ilustre, y está á toda la altura de su posición.

Daria á V. lástima presenciar la tala que se está llevando á efecto del magnífico bosque de Boulogne, uno de los mejores y que ha costado muchos millones, pero la defensa de París lo exige, y ante esta necesidad todo cede. ¡Duros sacrificios impone la guerra! pero este no merece ni siquiera fijar la consideración, ante los desastres y horrores de otro género que ocasiona. ¡Cuanta sangre! ¡Cuanto luto!

La ansiedad, como puede V. suponer, es grande aquí y las noticias del teatro de la guerra se reciben con avidez: bien es verdad que el gobierno las da con mucha parsimonia. Sin embargo, se tiene gran confianza en la pericia del mariscal Bazaine, y sus recientes operaciones, que han detenido, por lo menos, el carro de la victoria de los prusianos, han reanimado el espíritu público.

El príncipe imperial se halla en Chalons al lado del emperador pasando un rutó aprendizaje que le hará comprender los azares de la guerra, y que le será de provechosa enseñanza.

Los alemanes se han atribuido la victoria en el combate de Borny, pero á pesar de ello, la Bolsa de Berlín bajo dos francos al siguiente día, al propio tiempo que se hacían luminarias, lo cual prueba que los prusianos comprendieron perfectamente que semejante victoria no existía sino en el telegrama trasmitido por el rey Guillermo. Yo he creído siempre, y es opinión general, que los franceses eran los mas exagerados del mundo; pero la guerra actual nos suministra datos autenticos para rectificar esa opinión, pues los prusianos no les van en zaga, antes bien les aventajan ofreciendo el contraste de que los franceses procedan ahora con mas gravedad y parsimonia, efecto, sin duda de sus recientes desventajas.

Las sesiones del Cuerpo legislativo son ya mas

tranquilas, lo cual es un buen síntoma, pues á haber continuado con la agitación de los primeros días, la situación hubiera podido complicarse, y lo que ahora se necesita es unión, serenidad y patriotismo.

El emperador, si bien no en completa salud por las incomodidades de la campaña, se entrega á un continuo trabajo, desplegando suma actividad. El espíritu del ejército es excelente, y le da repetidas muestras de su adhesión, habiéndole aclamado diferentes veces.

Por lo que hace á esta capital, la reacción que se nota favorable al emperador en la opinión pública, es mayor de día en día, cuando desvaneciéndose las primeras impresiones del principio de la campaña y calmada la agitación producida por los enemigos de su dinastía se ha podido discurrir con mas sosiego y apreciar mejor los hechos.

La actitud de las potencias en la presente contienda ha respondido perfectamente á la neutralidad estipulada, habiendo desaparecido por completo el temor de que la guerra, dejando de ser local, pudiera convertirse en una conflagración general. Dolores son las pérdidas que una y otra nación vienen sufriendo. Doloroso es el espectáculo de la sangre que ya va vertida en esta formidable guerra; pero por mucho que lo sea, una lucha en que hubieran tomado parte las demás naciones habría sumido á Europa en los mayores horrores.

Belgica, á pesar de su proximidad al teatro de la guerra, é Inglaterra, á pesar de sus naturales simpatías por Prusia y de los lazos de parentesco entre las familias reales de ambos países, han guardado la mas estricta neutralidad, así como Austria é Italia, á pesar de los armamentos de la primera; muy naturales para prevenir toda contingencia, y de los preliminares de tratos de la segunda con Francia, tratos que no llegaron á formalizarse. Hasta con Roma se ha tranquilizado la actitud de Italia, pues se asegura que el rey Víctor Manuel está firmemente resuelto á impedir toda invasión de los Estados Pontificios. De modo, que si ha sido causa de tristes consecuencias para las naciones contentantes que estallara el conflicto franco-prusiano que ya de algunos años á esta parte se estaba previendo, y que era objeto de serios y fundados temores, puede decirse después de todo del mal el menos.

Queda de V., señor director, S. S. Q. B. S. M.

Hé aquí la exposición dirigida á la Cámara por los voluntarios de la isla de Cuba protestando contra las palabras pronunciadas por el Sr. Diaz Quintero, cuya publicación anunciamos ayer á nuestros suscritores.

Dice así:

«En ese augusto recinto, en ese santuario de las leyes y de la representación nacional, un diputado, un representante de la patria, un legislador, alzó su voz y trató de denigrar, de ofender é insultar á una institución declarada mas de una vez merecedora del bien de la patria. Título que conservan sus individuos (los voluntarios de la isla de Cuba) como el mas precioso blasón, como la mas grande recompensa que se les pudo dispensar. Y arrostrarán toda clase de sacrificios antes que por nada y por nadie se afecte la honrosa calificación que obtuvieron. Y esta la obtuvieron, porque los que forman los cuerpos de voluntarios de la isla de Cuba justificaron con su decisión, energía y verdadero patriotismo que fueron y son fieles depositarios de la honra nacional, y que por ella jamás calculan sacrificios, nunca se acuerdan de que son mortales, porque para el sosten de la nacionalidad, del orden y de la justicia se consideran inmortales; porque no se trata de individuos: somos todos un pueblo, y un pueblo nunca muere.

Pues bien, señores diputados: á este pueblo, que defiende con heroísmo, que sustenta con vigoroso brazo el pabellón español, á estos voluntarios que mueren en el campo de batalla gritando ¡viva España! á estos voluntarios, que son la admiración del mundo entero, que merecen el aplauso de los estranjeros y una aprobación tan decisiva y terminante que esos estranjeros forman á nuestro lado y visten nuestro uniforme; de ellos y de nosotros se ha permitido... ¿Quién?... Uno que se cuenta á nuestro lado, decir que estos españoles mancharon la hora de la nación, y cometieron tales atentados, que se apoderan de los acusados absueltos por los tribunales de la Habana y luego los fusilaron. ¿Qué es esto? ¿Dónde está la justicia de semejante acusación? ¡Oh! Si así es el mundo con que el diputado ejerce su reputación, ¿qué puede ser mas preferible para los que cruelmente tratan

heróicos, y se lo llevó dentro del cercado.

Una vez allí, lo dejó caer en el suelo medio ahogado, y le arrancó el frasco de pólvora y la cartuchera.

—Vete, dijo soltando al batonga, que creyendo que lo iban a degollar lanzaba gritos de terror.

—No lo soñé! exclamó M. Noveal cogiendo al batonga. El terror que inspira este lugar nos protege únicamente contra el furor de los salvajes; si uno de ellos llega á salir de este cercado, el prestigio de Barzuli queda destruido y pocos minutos después seréis asesinados.

—¿Que hacemos entonces con este desgraciado? Cuando se trata de salvar a un cristiano la vida, de uno de estos bandidos de piel negra, no se toma en cuenta para nada, dijo Tananay, quien, como la mayor parte de los que han vivido mucho tiempo entre los salvajes, había acabado por no dar la menor importancia á la vida de un negro.

Diciendo esto sacó de su cinturón una especie de estuche de piel de chacal, y tomando un hueso de tres ó cuatro centímetros de largo, una de cuyas extremidades era puntiaguda y estaba impregnada en una materia negra, lo colocó entre el índice y el dedo de enemigo de su mano derecha apoyándolo en el hombro del batonga, que lanzó un grito.

—Ahora, dejando marchar, dijo el brujo.

Sir Ricardo obedeció y el batonga echó á correr. Los salvajes que habían seguido con suma ansiedad los movimientos de su conde agraciado, lanzaron un grito de sorpresa y de alegría cuando lo vieron salir sano y salvo del temido cercado. Algunos se preparaban ya á saltar la empalizada que ya no protegía el temor de Barzuli, cuando el batonga que se había escapado de manos de Sir Ricardo volvió de repente. Un minuto después el desgraciado se revolcaba lanzando gritos de rabia y de dolor.

(Se continuará).

de deshonrar a unos españoles que, porque lo son, han sabido mantener ese no libre tan elevado, tan fulminante como puede estar el sol. Nosotros, ¿qué diremos a los venidos a este mundo con la intención de serlo? ¿Daremos a los representantes de nuestra nación que son objeto de una calificación tan calumniosa como inmerecida, y a vosotros, solo a vosotros, os toca hacernos justicia; y os la pedimos.

Si, señores diputados; los que esto piden, lo demandan con el respeto que merece el alto Cuerpo a quien se dirigen; ahí, en ese sitio, donde la nación está; ahí, pues, debe declararse solemnemente que los españoles que en Cuba empujamos las armas no somos, no, mil veces no, los que merecen la destitución cuanto inmotivada censura de que tuvo la impudencia de, para hacerlo, no exponer la prueba oficial del hecho: bastó hallar la ocasión de decirlo y, en hipótesis ratificó sus mal meditados palabras. ¿Y pudieramos sufrir esto? ¿Qué significarían todos esos esfuerzos? ¿Podíamos permanecer silenciosos ante esos ultrajes? ¡Imposible! Si callados y resignados dejáramos pasar eso que puede vulnerar la lealtad mas acrisolada, el pundonor mas esquivo y la honra y el patriotismo, ¿qué dirían los presentes? ¿Qué dirían los futuros? ¿Por qué hemos de pisar a la posteridad con el estigma de deshonrar que nos ha querido imprimir? ¿Y no hay justicia en la tierra, y no hay remedio a tanto mal? Si, lo hay; vosotros que sois los depositarios de las inmundades de la patria, ¿cómo permitís que a unos españoles distantes de la madre patria se maltraten? ¿Y quiénes son esos españoles? ¿Los que vienen sin sangre, ofrecen la vida de sus hijos, prodigan sus caudales, todo por la honra de la patria, todo por conservar la integridad del territorio nacional?

¡Oh! no se nos ha herido a nosotros solos. El diputado Díaz Quintero se olvidó de que toda la Península, con nosotros está. Madrid, Cataluña, Asturias, Vizcaya, Andalucía, Santander, todas esas provincias mandaron a Cuba sus hijos, en organizaciones batallones, y las sabanas del Camagüey, y las inaccesibles montañas del departamento Oriental y Cienfuegos y Santi-Spiritus, como Villaharta y Trinidad, son testigos de que al lado de esos hermanos pelearon con ardor los voluntarios, y compartieron con ellos los sufrimientos de la guerra.

Esos denodados hijos de Pelayo, de Roger, de Lanuza, de Doñiz y otros héroes, no han venido a Cuba, ni están al lado de los voluntarios defendiendo la causa de la barbarie? ¡Oh! no son la deshonra de la patria; son lo que la historia dirá de ellos y la gloria que fueron en estas tierras el baluarte inexpugnable de la patria y sólido sosten de la bandera de Castilla. Ellos aquí tienen su generosa mano al desvalído, ofrecen su único panal al desgraciado, y cubren con sus vestidos la miserable desnudez de los que hace poco los combatieron y asesinaron. ¡Ejemplo inaudito de magnanimidad y de sublime nobleza!

Los españoles que en Cuba estamos, no obedecemos a otros principios que a los que inspiran la moralidad, la honradez, la justicia y el amor a la patria: que tenamos orgullo de pertenecer, a esta nación de héroes que nunca produjo hijos que fueran ni pudieran ser deshonra de su tierra. Nuestra noble altivez sacó lo y rechazó con energía todo lo que pudo empañar nuestra fama; y ¡juntos España y sus naturales merecieron la nota de alevosos y traidores.

Nunca la crueldad fué ejercida por los que nacieron españoles, porque esa bastarda pasión nunca cupo en corazones elevados.

Ciudadanos representantes: A vosotros acudimos, heridos en lo mas caro de nuestros afectos. Hacednos justicia, oídlos, observad nuestros antecedentes, inquirid nuestros nombres, ved nuestra posición y juzgad si hombres tales pueden ser pretorianos del capitán general de Cuba.

De esa autoridad, que, digna y elevada, sabe representar con admirable cordura al gobierno supremo, y que por ello los voluntarios son su mas firme apoyo, son los guardianes mas celosos del delegado del gobierno, porque los que pertenecen a esa institución comprenden lo atinado de su conducta, su seriedad discreta, su tino escueto y su clemencia con el vencido. ¿Quién no vio ni oyó lo que el general D. Antonio Caballero Fernandez de Rodas hizo en Puerto Principe? Allí, si con mano fuerte reprimió el bandolerismo y el incendio, allí tendió su generosa diestra al que, arrebatado y desengañado, se acogió a su paternal solicitud, y por los que los voluntarios aplauden esa conducta, ha habido uno que los llama pretorianos de ese ilustre general. ¡Qué desvarío! ¿Cuánta insensatez, al decir que este general sufre la violencia que los voluntarios se ejercen sobre él? ¡Y esto se dice de un general que ha esmaltado las páginas brillantes de la historia de España! ¡Y se cree que los que tienen por base su respeto a la autoridad sean capaces de hacerlo! Dejamos al que pronunció esas maldadadas frases todo el peso que sobre él cae.

Tranquilese los que, como el Sr. Díaz Quintero, crean que aquí los voluntarios dan que temer a la madre patria. No darán motivo para esa desconsideración y horri. le acusación, no; pero si sabrán, con moderación y circunspección, hacer que cualquier extravío rectifique su opinión y obligarlo a que diga la verdad. Para ello cuentan, a no dudarlo, con todos los nacidos en los dominios españoles. ¡Sus hermanos! levantan como un solo hombre y protestan con nosotros; demandan justicia, demandan que el que osó insultarnos, ofendernos y agravarnos, sufra la reprobación general, la condenación absoluta.

Dispensados, señores; cuando el corazón está lacrado, quizás no es el lenguaje que se usa el mas apropiado; pero queremos haceros comprender nuestra mas profunda indignación; deseamos que sepáis que tenemos sed de justicia y que estamos impacientes por obtener una reparación tan completa, tan grande, como nosotros juzgamos el ultraje.

Y confiados en la equidad de esa augusta Asamblea, solicitamos reverentemente se acuerde: Primero.—Que las Cortes han oído con notable desagrado las palabras del Sr. Díaz Quintero.

Segundo.—Que por este asimismo acuerde reitar que los voluntarios honran a la patria, y por ello merecen se ratifique el acuerdo en que se declaró que merecieron bien de esta.

Tercero.—Que las palabras que ofenden a la noble y patriótica institución de los voluntarios de la isla de Cuba se borren, testen y sean ilegibles, del acta del día 13 de Julio de 1870.

Tal esperamos de la alta sabiduría de las Cortes Constituyentes de la nación.—Habana 29 de Julio de 1870.—El marqués de Aguas Claras.—J. M. Morales.—Nicolas Martinez Valdivieso.—Francisco José Calderon y Kessel.—Francisco Ampudia.—Manuel Martinez Rico.—Raimon Herrera.—Migu. I. Suarez Vigil.—Camilo Feijó Sotomayor.

En el antiguo principado de Asturias se ha visto como una insigne ridiculez la comisión que los carlistas han mandado a Vevey con una copia de la cruz de la Victoria, cuyo original se encuentra en donde debe estar, es decir, en poder de D. Alfonso XII, a quien fué entregado por la representación legal del principado de Asturias, según la tradición.

Los progresistas del Sr. Madoz, imitando la conducta de los carlistas, parece que van a sacar la segunda copia a fin de colocarla en el ex-

director de La Peninsular, que es el designado para principio de Asturias en el caso de que el general Espartero fuese elegido rey.

La tercera copia la sacarán los demócratas para el Sr. Salazar y Mazarredo, como principio futuro de Asturias, cualquiera que sea el monarca extranjero que venga a sentarse en el trono español.

La cuarta copia es muy disputada entre los unionistas. Unos la quieren para el hijo mayor del duque de Montpensier, otros para el Sr. Santana, y no falta quien la reclame para el Sr. Coronel y Ortiz, pues no se ha convenido todavía en cual de estos tres señores tiene prestados mayores servicios para ser elevado a la egregia dignidad de principio de Asturias.

El Tarraconense del domingo, haciéndose cargo de lo dicho por un periódico de Madrid, de que el general Piard iba a ser inmediatamente puesto en libertad, dice que tiene algún motivo para ponerlo en duda por ahora.

Cuando menos se podía esperar y suponer, apareció ayer La Iberia con un párrafo, que por extraño y sorprendente creemos oportuno transcribir a nuestras columnas. Dice así:

«En vista del curso que siguen los acontecimientos políticos en el vecino imperio, tememos que el ministro Palikao a la dinastía napoleónica lo que el ministro Concha a la dinastía de doña Isabel de Borbon.»

Andando el tiempo se convencerá La Iberia de que el general Palikao presta en estos momentos un eminente servicio a la Francia y a la causa del emperador. Restablecida la tranquilidad en París, apreciado con calma e imparcialidad el curso que ha llevado la guerra, y terminada esta, el general Palikao, estamos seguros de ello, será el primero que contribuirá, en cuanto de sus fuerzas dependa, a la consolidación del imperio, del que siempre ha sido un constante y enérgico defensor.

Al propio tiempo que se ha remitido al Congreso la exposición de los voluntarios de Cuba que insertamos en otro lugar, el general Caballero de Rodas ha dirigido al Sr. Díaz Quintero la carta que copiamos a continuación:

Habana 27 de Julio de 1870.

Sr. Díaz Quintero: En la sesión del Congreso de 13 de Junio infirió usted gravísimos insultos a una colectividad tan grande como benemérita: a los voluntarios de la isla de Cuba. A esos insultos expresados en la forma poco culta y algo mas que peculiar a V., agregó la injuria y la calumnia, porque calumnia es que se haya fusilado a los Sres. Parody y Mora, como injuria que los voluntarios de la isla deshonran a la patria. En los delitos que V. ha cometido al hacer sus averiguaciones, alcanza su ira, a la vez que a los voluntarios, a mí como uno de ellos y como autoridad.

No me propongo analizar las palabras de V., que de seguro le han granjeado una reputación imperecedera, y menos refutar sus conceptos: estos y aquellas los considero como efectos de una perturbación mental, porque si así no fuese tendríamos que convenir en que a V. le compete para tratar las cuestiones de honra, cuando con tanto desahogo ha supuesto V. que los voluntarios deshonran a España.

Este es el juicio que las calificaciones de V. han merecido al voluntario—Antonio Caballero de Rodas.

Respecto de la conciliación dice anoche La Política:

«Siempre creímos que no era empresa hacendera reanudar la conciliación, en buen hora rota la noche del 19 de Marzo. Pero al ver que el cuerpo consultivo del gobierno interpone su veto, p. réenos que es hasta ridículo hablar ya de eso.»

Copia en seguida La Política un suelto de La Revolución en que afirma que la Tertulia progresista vería con desagrado la conciliación con los unionistas y otro de El Universal, que dice que la conciliación nadie la desea y que al que otra cosa piense, si falta autoridad al citado diario para declararlo a ystata, le sobran argumentos para probarle que lo es.

Por su parte El Universal, insistiendo anoche en rechazar la conciliación, dice lo que insertamos a continuación:

«Los unionistas han perdido la originalidad. Ayer, dulces como Constancio ó generosos y es forzados como Quijote, nos consolaban con sus endechas ó nos requejan con toda la puzenza de su brazo amigo; hoy, plagiando en tanto al cano de la brava terrible y pavoscos como él, nos amenazan con sombrías frases. Han señalado el término de nuestro brio, pero no quieren todavía oír la Santa Bárbara. Si esto es catolicismo, que venga Dios y lo vea. Por menos llamaron herje a Capdevila.»

Dícese que a mas de la fábrica de tabacos de Cádiz, de cuya supresión tienen ya conocimiento nuestros lectores, la de cigarrillos de papel de Alcoy está amenazada de igual suerte.

Esta medida deja sin medios de subsistencia a unos mil operarios y a una veintena de empleados.

La Epoca, al pié de la carta que dirige el señor Caballero de Rodas al diputado Sr. Díaz Quintero que insertamos en otro lugar, la comenta con las siguientes líneas:

«No somos sospechosos; nos entusiasma el valor de los voluntarios, nos honramos con la amistad del Sr. Caballero, y, sin embargo, atendido el puesto que ocupa, la redacción de este documento nos parece poco afortunada.»

En el consejo que anteanoche debió celebrarse bajo la presidencia del regente, y que como saben nuestros lectores no tuvo lugar, parece tratarse del manoseado asunto de la reunión de las Cortes. Ya hemos dicho nuestra opinión sobre este importante asunto: unionistas, progresistas, cimbrios y republicanos, todos se quedarán iguales; las Cortes se reunirán cuando se vea clara la cuestión franco-prusiana, pero no antes: del propio modo que para entonces están aplazadas las soluciones de otros graves asuntos.

Ayer tarde, como de costumbre, se juntaron los ministros para... hablar, pues que no pueden calificarse de consejos de ministros esas conversaciones familiares a que diariamente se muestran tan aficionados los miembros del gabinete, de algún tiempo a esta parte.

D La Política copiamos lo siguiente:

«El Times ha publicado una carta de un diplomático que no pertenece a Alemania ni a España. En esta carta, escrita desde Madrid, se pretende probar que la candidatura Hohenzollern no ha sido sino la ocasión, y de ningún modo el motivo que llevó al emperador a declarar la guerra a Prusia, se hacen apreciaciones y se suponen hechos respecto del general Prim que no vacilamos en declarar completamente destituidos de fundamento.»

Después de consignar varios datos para probar su tesis, el poco verídico correspondiente dice lo siguiente: «Tuedo añadir, además, con buenos datos, que el general Prim estaba muy lejos de ocultar al emperador de los franceses los trabajos hechos cerca del príncipe de Hohenzollern; deseaba, por el contrario, la mayor franqueza a fin de que Napoleón III pudiera dar a conocer su opinión al embajador de España en París si se oponía a la candidatura Hohenzollern. En una conversación particular, el general Prim se expresó en los términos siguientes respecto a esta cuestión: «El menor signo de descontento del emperador por la elevación al trono de España de un príncipe prusiano hubiera bastado para hacernos que renunciasemos a su candidatura.» Napoleón III no ha manifestado nunca su opinión sobre este punto. Por el contrario ha dicho varias veces al Sr. Olózaga que la única solución que deseaba era que no se proclamase la república ni al duque de Montpensier. Mi influencia, añadió el general, hubiera podido facilitar cualquiera de ambas soluciones. La república hubiera asegurado mi poder por largos años y el duque me habría concedido cualquier cantidad que hubiese deseado. Yo no soy inaccesible ni a los honores ni al dinero; pero he rechazado estos dos ofrecimientos por no oponerme a los deseos del emperador. Puede creerse que no hubiera obrado lo mismo si hubiera podido suponer, siquiera por un instante, que el nombre del príncipe de Hohenzollern le repugnase tanto.»

Las Novedades publica hoy integral la carta de que acabamos de copiar los párrafos que anteceden, pero solo para que no pasen sin correctivo a esas versiones, falsas y hasta ofensivas en lo que se refieren al presidente del Consejo y en lo que puedan tener relación con el duque de Montpensier, correctivo que considero tanto mas necesario, cuanto que los periódicos alemanes han acido con avidez y las comentan a su manera.

El Sr. Ruiz Zorrilla parece que por ahora no puede regresar a Madrid, por sus indisposiciones. Las prolongadas indisposiciones del Sr. Ruiz Zorrilla ya van picando en historia.

Casi estamos por creer que algunos amigos políticos del Sr. Ruiz Zorrilla no desean tan sinceramente como nosotros su completo restablecimiento.

Parece que ha llegado a esta capital con pliegos para el gobierno un agregado militar de la embajada de España en París.

Con objeto de no desprenderse el gobierno de mucha fuerza en estos momentos, parece que ha dejado reducido a ocho mil hombres el número de quince mil que pensaba mandar a la isla de Cuba a fin de que, emprendidas las operaciones militares simultáneamente y con fuerzas bastantes, se diese un golpe decisivo sobre los sublevados, que siguen siendo el azote del territorio en que ejercen sus correrías.

Se han dado las órdenes convenientes para el nuevo ingreso en el ejército de los militares que acaban de ser amnistiados.

Se ha introducido en el transporte de los heridos por las vías férreas una modificación, aconsejada por los facultativos, que consiste en colocarlos sobre paja en wagones descubiertos, siempre que tiempo lo permita.

Esta nueva manera de traslación ofrece grandes ventajas higiénicas, y ha dado hasta ahora resultados positivos muy satisfactorios.

El domingo próximo parece se verificará una reunión republicana en la plaza de toros, cuyo local se ha pedido al efecto, por sus condiciones de capacidad.

Dícese que harán uso de la palabra los diputados de esta comunión política que han estado en la emigración, el presidente del comité provincial, Sr. Ollas, y tal vez los señores Orensé y Castelar.

Dúdase tambien que en esta reunión haya completa armonía respecto de la manera de apreciar las cuestiones que afectan a este partido; por lo los diputados que han estado emigrados piensan sobre algunas de ellas de distinta manera que sus compañeros que no han estado emigrados.

Tomamos de El Diario Español:

«La Discusión nos dice que no comprende qué relación tenga la estancia del regente en Madrid con la actitud de los republicanos, y añade que, por su parte, le deja sin cuidado, pues la misma conducta ha de observar y con el mismo desahogo obrará estando él ausente como estando presente, pues ha pasado ya el tiempo de los coacs.»

Hasta cierto punto, estamos conformes con nuestro colega; en la marcha política de un periódico que, en uso de un legítimo derecho, hace la oposición por los medios legales que sus opiniones le inspiran, para nada puede influir la presencia en Madrid del jefe del Estado, ni a nadie se le puede ocurrir la idea de que el regente del reino trate de hacer el coco, ni mezclarse para nada en las discusiones de la prensa, pues no hay ejemplos de que jamás lo haya hecho.

Pero no sucede lo mismo en cuanto a la actitud de ciertos elementos republicanos que, en nuestra opinión, tiene algo de belicosa. Si llegara el caso, no del todo improbable en que los correligionarios mas intransigentes del colega intentaran turbar el orden público con trastornos y motines que la ley condena y un gobierno legítimamente constituido debe reprimir, es de absoluta necesidad que cada cual ocupe su puesto.

Todo cambio de personas, en política, y mas en aquellos pueblos que se gobiernan constitucionalmente, supone un cambio en las regiones oficiales, ya de conducta, ya de soluciones prácticas. Hemos conocido en algo ni en nada el cambio de personas, cuando en Enero se dio participación en el ministerio al elemento democrático?

Un acontecimiento, desagradable para unos, simpático para otros, y deseado por muchos, fué causa para que el ministerio presidido por Prim sufriera una variación grande en su modo de ser: desde aquella fecha estamos esperando grandes soluciones que pogan en consonancia las ideas que todos sustentamos, los principios que todos hemos defendido, con la marcha del gobierno, y sin embargo, en estos ocho

El País, órgano del Sr. Topete, iniciador de la sedición militar que produjo esto que se llama la revolución española, truena contra la actual situación describiendo de mano maestra todos sus horrores y pidiendo un fuerte correctivo para los partidos extremos que se agitan sin cesar y creyendo que las convulsiones, de que la Europa está siendo presa, han de producir el triunfo de sus ideas.

Es extraño que esos castigos ejemplares que

El País demanda para las parcialidades extremas no se le ocurriera pedirlos cuando sus amigos se sublevaron ayudados de los republicanos; y eran la principal causa de que esta fracción política remontara su vuelo hasta donde nunca soñara la gente de la unión, víctima hoy de su propia ambición y de su soberbia ilibitida. Pero oigamos a El País que preciso es confesar que hace hoy un buen Diabolo Predicador:

«Se sospecha que los partidos extremos, harto soliviantados ya por las alternativas de una interinidad que a todos alienta en apariencia, y que en realidad a nadie satisface, empiezan a dar muestras de una inquietud y de una agitación crecientes, que los mejor informados creen explicar por la influencia de sucesos graves en la capital de Francia.»

Bien pudiera ser que el espíritu de partido, ó temores exagerados, dieran a esas sospechas excesiva importancia, y que los trabajos que se atribuyen a determinadas agrupaciones, estuvieran todavía distantes de la tensión precisa para producir un trastorno.

Pero ya que no tengamos todos los datos suficientes para esperar como próximo el peligro de que la paz pública se altere, creemos no obstante que este peligro late sin descanso en el fondo de esta sociedad mal asentada, y que en el momento menos pensado puede trasarse en desconsoladora realidad lo que hoy no pasa de temores mas ó menos verosímiles.

Hemos cometido la insensatez de mantener indefinidamente abierto, el período constituyente, y la mala fortuna de andar de corte en corte y de pueblo en pueblo buscando príncipes que, ó habian de contestar con una negativa—debemos presumir que inesperada,—ó habian de ser ocasión de conflictos internacionales como el que lamenta en estos momentos el mundo civilizado.

Por consecuencia de tan estéril y accidentada peregrinación, el principio monárquico-revolucionario ha tenido que relajarse, creciendo a la par las esperanzas de republicanos, alfonsinos y carlistas.

Estas esperanzas, especialmente de los partidos extremos, habrían podido marchitarse si, menos desgraciado el gobierno de S. A., en los problemas políticos de orden secundario y en los económicos y administrativos, que siempre tienen una importancia capital, hubiera conseguido que la libertad, que la justicia y que la propiedad aseguradas en todas las esferas, que las cosas y las personas eficazmente garantidas, que la administración libre de confusión y de miseria, que los servicios públicos perfectamente atendidos, que el bienestar y la confianza abarcando a todas las clases—é impulsando todas las fuentes de la riqueza pública, fueran como brillante compensación y legítima escusa a sus errores, contratiempos y desahíos en la campaña monárquica.

Los consejeros de S. A., después de los afanes que a todos son conocidos, no han podido cerrar el período constituyente, ó hacer que el artículo 33 tenga el debido complemento; pero en cambio han sido también infuencosos sus esfuerzos para mejorar la administración y la Hacienda, y lo que aun es mas sensible, para poner remedio a los vicios é irregularidades que tantas veces y con tanta rason se han echado al rostro de ad ministraciones determinas las.

Los dos presupuestos de la revolución en constante y creciente déficit nos acusa; la desorganización municipal y provincial, que ya no permite ni mas confusión ni mayor miseria, nos condenan; la inseguridad en los campos y en las aldeas no tiene otra defensa ni otra escusa que ese rosario de cabezas inertes de bandidos presuntos que los gobernadores ofrecen de vez en cuando en desagravio de la vindicta pública, que mas que muertos los quisiera ver procesados, defendidos y sentenciados; por todas partes triunfante el espíritu de bandería y de caciquismo; en todos los ángulos de la Península gritando los ciudadanos pacíficos y las clases productoras por una era de orden, de moralidad, de justicia y de trabajo.

¿Qué hay que extrañar, por lo tanto, que los partidos extremos, alentados por tanta zozobra y azitados por sus propias pasiones, traten de conquistar hasta por la violencia, el poder, y a dar la opinión pública con sus pompas, aburridas é impracticables recetas?

Es preciso que los ministros se resuelvan de una vez a herir en el corazón estos partidos audaces, y a curar de raíz los dolores agudos que afligen al país, no con los recursos empíricos y tópicos de esperar que estalle una rebelión para sofocarla tantas cuantas veces sea necesario y posible, sino con el único remedio que aconseja la humana situación en que nos encontramos.

A las pasiones de partido no se las reduce con promesas, sino con realidades.

Mientras el gobierno no haga mas que buscar el monarca, los partidos que le son irreconciliablemente hostiles tratarán de ganarlo por la mano, y si pueden, de someterlo a la condición del vencido. Pero cuando lo busque y lo encuentre, reducirá a la impotencia todos los planes y todos los proyectos de sus adversarios.

De todos modos, siempre resultará como evidente que la incertidumbre y la inacción de los poderes públicos constituidos son la causa principal de las ambiciones y de las impacencias que atormentan a los partidos extremos.

Suprimamos la causa y habrán cesado los efectos.

Con el epigrafe de «La Crisis» escribe La República Iberica un notable artículo, del cual tomamos lo siguiente:

«Al poner nosotros el epigrafe «La Crisis», no hacemos referencia a la total ó parcial en que puede hallarse el ministerio; al partido republicano le importa muy poco que salga del ministerio el Sr. Moret, para sustituirlo con un montpensierista; ni importa tampoco la salida de Rivero y el reemplazo del segundo de la camarilla cimbria, cuando de este cambio personal no hubiera un verdadero cambio en la política que el ministerio todo, presidido por D. Juan Prim, lleva, dado que, para nuestros males, nos encontramos aun al principio de la jornada.

¿Qué principios sustentan en política el ministerio Prim-Sagasta?

¿Qué soluciones se han llevado a cabo desde aquella descomunal batalla a que el hombre-circular retó al partido republicano?

¿Se ha progresado algo en la vía revolucionaria desde que D. Práxedes tuvo a bien marcharse al extranjero y meterse en los mullicos almohadones de la casa grande de la plaza de Oriente?

Todo cambio de personas, en política, y mas en aquellos pueblos que se gobiernan constitucionalmente, supone un cambio en las regiones oficiales, ya de conducta, ya de soluciones prácticas. Hemos conocido en algo ni en nada el cambio de personas, cuando en Enero se dio participación en el ministerio al elemento democrático?

Un acontecimiento, desagradable para unos, simpático para otros, y deseado por muchos, fué causa para que el ministerio presidido por Prim sufriera una variación grande en su modo de ser: desde aquella fecha estamos esperando grandes soluciones que pogan en consonancia las ideas que todos sustentamos, los principios que todos hemos defendido, con la marcha del gobierno, y sin embargo, en estos ocho

meses transcurridos nos hallamos en el fin del principio.

¿A dónde vamos a parar así? ¿Puede subsistir una política de negociaciones mas de dos años? ¿No comprendéis, hombres del Parlamento, que habéis derrocado un gobierno personal mistificado por la corrupción que había en los colegios electorales, en los que, lejos de mandar representantes al Parlamento, mandaban aduladores del poder constituido; no comprendéis, repetimos, que habéis derrocado un poder personal, y lo queréis sustituir con otro mejor, mas pobre, mas raquítico, mas bufo, si se nos permite la frase, porque el poder personal que queréis fundar no tiene ni la gloria de un conquistador, ni la tradición de la familia?

Dos años llevamos ya, tiempo fatal para el partido progresista, y aun nos encontramos sin que podamos decir a las naciones de Europa lo que hemos hecho y lo que somos capaces de hacer.

Os asusta el pasado, y tenéis miedo al porvenir.

Después de las vicisitudes sin cuento que está pasando el gobierno del general Prim; después de la serie de descalabros que en el Parlamento ha sufrido; después de los desaires que de otras naciones ha llevado, no queda otro recurso al general Prim que retroceder avrogonzado de su gran pequeñez, a confundirse entre sus aduladores y descansar de sus infructuosas fatigas, ó marchar adelante con el apoyo del país y con la bandera democrática en la mano a consolidar los principios de «La Epoca».

Nunca ha sido tan crítica la situación de España, como la que desgraciadamente está atravesando desde que las Cortes estimaron prudente suspender sus tareas parlamentarias. Una imprevisión diplomática, una presunción inocente de un ministro, algún tanto revolucionario, nos llenó de ridículo en los primeros días de enero, y hoy una torpeza del jefe del ministerio, una ligereza del ministro de Estado, nos ha puesto en la alternativa de confundirnos con la pequeña Grecia, ó convertirnos en satélites de Francia ó Prusia.

Se han cruzado los fuegos entre dos pueblos, que habian nacido el uno para el otro, que eran el uno cuna de la filosofía moderna y el otro padre de la moderna democracia, y a España, ¿qué a España? a los hombres que la gobiernan les cabe la responsabilidad del resultado que la guerra pueda tener. No servimos para tomar parte en la lucha y hemos comprometido a dos pueblos para que retrocedan a los siglos de las conquistas.

La patria de Padilla y Maldonado está en crisis. Hasta que la guerra toque a su término estamos esperando, como el médico espera a que el enfermo a quien visita haga crisis. ¿Nos salvaremos nosotros? ¿Nos hundiremos en el abismo? ¿Será acaso este pueblo generoso nuevo teatro de una guerra civil?

¿Estamos acaudados a una nueva conjuración, ó llegaremos pronto al puerto de salvación?

General, general, sobre tu frente caerá el anatema de tu patria.

Desgraciados de vosotros, que pudisteis hacernos felices y nos convertisteis en esclavos.

Hoy que las esperanzas de los unionistas vuelven a reverterse creyendo en la posibilidad de traer al duque de Montpensier a ocupar el trono de España, creemos muy del caso registrarles esos bellos apuntes de historia antigua y contemporánea que «La Unidad» dedica a la familia de Orleans.

Habla el diario federal:

«Hace mas de un siglo que la familia Orleans posa como una inmensa calamidad sobre la Francia, ó mas bien sobre la Europa occidental.»

Diríase que es la encarnación del jesuitismo político, el enemigo de la paz pública, y la chispa eléctrica invisible que produce todas las tempestades sociales.

Familia de Borbones y de Capetos, reúne todos los vicios y preocupaciones de estos, sin participar de ninguna de sus buenas cualidades.

Los Orleans conspiran contra los reyes para suplantarlos en la plenitud del poder que ambicionan, y contra los pueblos para oprimílos, esplotarlos y envilecerlos.

No hay que buscar entre ellos héroes, grandes capitales ni eminentes patriotas, dia ustos a sacrificarse por su patria; su caracter típico está representado en el alvaro en grande escala, en el Taruff de Molliere y en el jesuita Rolin, de Eugenio Suo.

Su sistema es bien conocido: atesorar y corromper para erigirse en despóticas, y dominar para aumentar sus riquezas, espoliando a los pueblos.

Son devotos hasta el fanatismo, ó ateos hasta el materialismo; mas exajrado, serviles ó revolucionarios, pacíficos ó turbulentos, con apariencias de virtud ó cínicamente corrompidos, según conviene a sus cálculos egoístas, en la medida que mejor pueda conducir a satisfacer su ambición satánica.

No tienen ya la verdadera porción, engreídos con la esperanza de sojuzgar y dirigir a los pueblos, están siempre dispuestos a aceptar todas las nacionalidades con tal que les ofrezcan la perspectiva de un trono.

Prescinden cuando les conviene de los sagrados vínculos de familia, porque padres, hijos, hermanos y parientes se sacrifican y devoran sin piedad, si hay de por medio una corona que usurpar, ó una inmensa fortuna que adquirir.

No hay género de perturbaciones que no haya provocado, ni especie de atentado que no haya cometido contra su país, y especialmente contra sus deudos y protectores.

Felipe Igualdad renegó de su nombre y de su casta, afrontó el nombre de su misma madre, se entregó públicamente a los vicios mas asquerosos, conspiró sin cesar y prodigó sus tesoros para destronar al imbécil Luis XVI, su primo, a quien debia grandes beneficios, con el objeto de sucederle; votó la muerte de este con escándalo de los mismos convencionales, que desde entonces le aborrecieron tanto como lo desprecian; se asoció a los asesinos de la princesa de Lamballe, brindando a la salud de los que llevaban en una pica la cabeza de aquella desdichada, por cuyas venas corría su misma sangre, y murió en la guillotina por haber hecho traición a la República.

Su hijo Luis Felipe desertó del ejército francés, y fué a ofrecer sus servicios a los enemigos de la Francia; después volvió con la restauración, mereciendo de la confianza de la corte y la señalada protección de su primo Luis XVIII, al paso que conspiraba con los enemigos de este para derribarlo y suceder en el trono, lo que consiguió después, engañando a Lafayette y a Lafayette, y cooperando eficazmente al destronamiento de Carlos X.

El caracter de su reinado correspondió a sus antecedentes, distinguiéndose por la debilidad y la impotencia en el exterior, la corrupción en el interior y el engrandecimiento de su familia por medio de alianzas matrimoniales, de monopolios y acaparamientos.

La revolución de 1848, que derrocó la dinastía Orleans, se llamó la revolución del desprecio, porque no podía inspirar otro sentimiento un reinado engendrado por la traición, deshonrado por la inmundicia, de

que fueron una prueba irrefragable los procesos escandalosos de Teste, de Cubieres y otros análogos.

La familia de Luis Felipe, al caer este del trono de Francia, era la más opulenta de Europa; diez y ocho años bastaron al rey ciudadano para enlazar a sus hijos con las principales casas reinantes de Europa y para legar a cada uno de ellos inmensas fortunas.

Sus hijos y nietos imitan el ejemplo de sus antepasados; y no solo conspiran para hacerse reyes en Europa, sino que han dado mayor vuelo a su ambición y ya se han establecido en América, donde el conde de Ew se ha casado con la heredera al trono del imperio del Brasil.

En España no hay para qué encarecer la ambición de los príncipes de Orleans; todos conocemos a Montpensier, todos recordamos las intrigas de que se valió el partido moderado para casarle con la infanta, entonces princesa de Asturias, a pesar de la enérgica oposición del partido progresista, y todos sabemos hasta qué grado de audacia y de temeridad ha llevado el partido en ser rey contra la voluntad manifiesta del país, bastante honrado para no consentir que la mancha de un fratricidio inmoral venga a empañar la gloria de una revolución hecha por el pueblo y para el pueblo.

No es menos odioso el espectáculo que en estos momentos, supremos para la Francia, están dando los príncipes de Orleans y la exigua fracción que apoya sus aspiraciones dinásticas.

Mientras que por un lado hacen viajes de incógnito por Alemania, para concertarse con Bismark, por otro ofrecen servir contra los prusianos en el ejército francés; esta oferta al ser sincera, ni siquiera ha tenido en su favor el mérito de la oportunidad, puesto que se les había anticipado, haciendo los mismos ofrecimientos, el conde de Chambord, que representa la llamada legitimidad dinástica y el derecho tradicional.

Por otra parte, habían de antemano que no habían de ser admitidos sus servicios, y podían, por lo tanto, ofrecerse sin peligro alguno por su parte.

Inspirados por ellos sus partidarios, que en Francia tienen una significación, una historia y unas tendencias análogas a la unión liberal, conspiran en París y en los departamentos y en el ejército, para apoderarse por sorpresa del poder, aprovechando las desventajas de la patria.

Cuentan para ello con la caída, ya ineludable, del imperio y acaso con el apoyo del rey Guillermo; pero olvidan que el pueblo francés profesa un odio inextinguible a todo poder impuesto por extranjeros y que, si a esa humillación se viera por un momento obligada la Francia, no tardaría en arrojar de su seno al nuevo usurpador, apelando para ello, no a la revolución del desprecio, como en 1848, sino a la revolución del patriotismo.

La ambición de esa familia es, por lo demás, tan insensata, que ya se disputan entre sus ilustres miembros la corona en que cifran sus más bellas ilusiones.

Sabido es que el conde de París, yerno y sobrino de Montpensier, es el que representa dentro de su rama el derecho de primogenitura, y parecía natural que todos los demás príncipes de la casa de Orleans reconocieran en él el derecho de representación dinástica de la familia.

Nada menos que eso: el duque de Aumale, su tío, se cree con más títulos que su sobrino, y alega para ello su edad, su experiencia y su supuesto prestigio en el ejército, en el que obtuvo el empleo de general y el mando superior de la Argelia.

Lo mismo acontece al príncipe de Joinville, que, a título de almirante jefe de escuadra, reclama la preferencia sobre su sobrino y sobre su hermano mayor; de modo que, sin salir de la familia, son ya tres los candidatos o pretendientes a un trono ilusorio, y a esos tres candidatos corresponden otros tres conceptos de partido, que se reducen a unas cuantas decenas de políticos de pacotilla, caducos, escépticos e impopulares, que han perdido una vez a la Francia y pretenden sumarla de nuevo en un inmenso piélago de horrores y desventuras.

A ese estremo de francía ha conducido su desatentada ambición y su egoísmo grosero a los príncipes de la casa de Orleans, familia de pretendientes perpetuos, que tiene hace muchos años inquieta y agitada la Europa, y que, mas bien que familia, parece una raza cuyos miembros tienen el destino fatal de perseguirse ó devorarse unos a otros.

SECCION DE NOTICIAS.

Colegio Católico de San Bernardo-Gibraltar dirigido por los sacerdotes de la Congregación del Espíritu Santo y Sagrado Corazón de María de París, bajo el alto patrocinio del Ilmo. Sr. obispo de Antioque, vicario apostólico de Gibraltar.

El día 20 de Setiembre próximo se abrirán las clases del curso de 1870 a 1871.

El objeto principal de este colegio es el de proporcionar a los jóvenes españoles los medios para aprender las lenguas modernas, principalmente el inglés, francés, alemán e italiano, sin desquitar por eso la propia, recibiendo al mismo tiempo la instrucción que exigen las leyes de España, para ingresar en las diferentes carreras literaria, militar, etc.

La enseñanza está dividida en cuatro clases.—I.—Primera instrucción elemental y superior.—II.—Segunda, enseñanza hasta el grado de bachiller en artes.—III.—Curso de aplicación al comercio.—IV.—Preparación para ingresar en los colegios tanto militares como civiles y especialmente navales y de ingenieros. Hay tambien cursos especiales de matemáticas.

Para mayores informes acúdase en Gibraltar al infrascrito superior doctor Eizenmann.

Ha sido destinado a trabajos de la carta de itinerario de la provincia de Toledo el comandante de E. M., D. Adolfo Rodríguez Buzón.

Se están llevando a cabo con la mayor actividad las operaciones necesarias para el aislamiento y envío a los puntos de embarque de 4 000 soldados voluntarios que marchan a Cuba para reforzar los batallones que pelean por la integridad nacional.

En la iglesia de San Sebastian se cantó ayer mañana una misa por el alma del distinguido actor señor D. Juan Catalina. Una gran concurrencia ha asistido a este piadoso acto.

Anteanoche fué preso en la calle de Atocha un hombre que infringió a otro una gran herida en la cabeza, solo porque creyó se reían de él. El herido fué auxiliado en la casa de socorro del sexto distrito.

El día 24 de Setiembre se celebrarán en el ministerio de Fomento las siguientes subastas: la de la construcción de un puente sobre el río Francolí (Tarragona) presupuestada en 584.845,68 pesetas, para lo que contribuye la diputación provincial con 125.000 pesetas; la construcción de la sección de Castilla y Vellana, en la carretera de Zaragoza a Francia, presupuestada en 160.715,33 pesetas, y la de Alfaro a Vi-

llarroya, sección del portillo de Carboneros a Grávalos, presupuestada en 153.220,9 pesetas.

El sorteo llamado de Navidad del corriente año constará de 20 000 billetes al precio de 500 pesetas cada uno, divididos en decimos a 50 pesetas, distribuyéndose 7 500.000 pesetas en 3 200 premios en esta forma: uno de 1.500.000 pesetas, otro de 500.000, otro de 250.000; dos de 125.000, diez de 50.000, veinte de 25.000, novecientos cincuenta y tres de 2.500, mil novecientos noventa y nueve reintegros de 500 pesetas para los 1 999 números cuya terminación sea igual a la del que obtenga el premio mayor; noventa y nueve aproximaciones de 2.500 pesetas cada una, para los 99 números restantes de la centena del que obtenga el premio de 1.500.000 pesetas; noventa y nueve aproximaciones en igual forma, para el premio de 500.000 pesetas; nueve para la decena del premio de 250.000; dos de 25.000 para los números anterior y posterior al premio mayor; dos de 15.000 para el segundo premio, y dos de 10.250 para el tercero.

Parece que se ha tratado en una de las últimas sesiones que ha celebrado el ayuntamiento de Madrid, de hacer rayar todas las baldosas que forman las aceras en las calles que presentan mas pendiente, con el humanitario objeto de evitar los continuos resbalones y caídas que continuamente tienen que lamentarse.

Las casas de socorro celebrarán tambien dicha determinación, porque no serán tan visitadas.

La dirección general de comunicaciones ha dispuesto que la estación de Hallin, provincia de Albacete, perteneciente al Estado, se abra con servicio de día completo para la correspondencia oficial y privada interior e internacional el 15 de Setiembre próximo.

El gobernador superior civil de Filipinas participa por conducto del cónsul de España en Marsella, que en 1.º de Julio último no ocurría novedad en aquel archipiélago.

La dirección general de contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de barón de la Cruz Roja.

Ha sido nombrado jefe letrado de negociado de tercera clase de la dirección general de propiedades y derechos del Estado, D. Fortunato Cañas, juez de primera instancia cesante y opositor con primeras notas a las plazas de la dirección general del registro de la propiedad.

Se ha concedido seis meses de licencia para Arjona al teniente coronel comandante de infantería don Rafael Alferez y Bustamante.

La Gaceta de ayer publica una orden del ministerio de Hacienda aprobando la subasta celebrada el 9 de Julio último para la adjudicación de 69.729 quintales de sal existentes en la salina de Pinilla.

El cónsul de España en Hamburgo participa con fecha 15 del actual al ministerio de Estado, que el comandante en jefe de las fuerzas navales francesas en el mar del Norte, ha notificado el bloqueo de las costas prusianas y de la Alemania del Norte. Dicho bloqueo ha empezado a hacerse efectivo, pues se han apresado ya dos buques alemanes en las aguas de Heligoland.

La marina mercante española no tiene en aquel puerto más que una nave, que saldrá antes del término de diez días fijados en la referida notificación.

En el mismo día se sumaron regimientos torpedos en aquel puerto, y para evitar desgracias no saldrán ni entrarán los buques sin practico, siendo los de vela remolcados por vapores.

El domingo se verificó en el teatro de Rossini el beneficio del cuerpo de coros del mismo teatro, en cuya función tomó parte, en obsequio a la espresada corporación, la tan simpática como admirable señorita de Cortina, que cantó de una manera muy notable el dúo de *Favorita* y el aria de *Norma*.

El público, entusiasmado, la aplaudió frenéticamente y la hizo salir seis veces al palco escénico en medio de flores y coronas. Acompañaron a la señorita de Cortina en este acto filantropico los bien conocidos aficionados Sres. Palet y Rovira, acompañados al piano por el Sr. Sos.

Esta noche se verificará en los jardines del Buen Retiro un gran concierto, en el cual se ejecutarán las piezas de música que mas éxito han tenido en la temporada. La compañía de zarzuela, que ha sido aumentada, pondrá en escena en el teatro el jueves próximo la zarzuela en tres actos el *Relámpago*.

El inspector de carteros ha logrado capturar personalmente al tenedor de una letra que se había presentado al cobro en casa de los Sres. Escala. Hermanos. La letra era producto de otra estafada, y no se sabe si realizada en Jerez de la Frontera. El presunto reo fué entregado a los tribunales.

El *Boletín de loterías y de toros* en su último número, dice que en los últimos días del presente mes empezarán los abonos para las próximas corridas de toros de la segunda temporada, cuya primera función se verificará el domingo 11 de Setiembre y no el 4, en razón a hallarse ausentes muchos aficionados y de ser las cuadrillas escrituradas que la diputación obtenga los mejores resultados.

La sociedad Económica Matritense ha publicado el programa de un concurso para estimular a la juventud dedicada al estudio del grabado. Consiste en la ejecución de modelos de una medalla que represente en el anverso un episodio de la defensa de Zaragoza en 1808, y en el reverso el busto del general Palafox.

El plazo para la ejecución y presentación de los trabajos es de tres meses, contados desde el 5 de Julio último.

Las obras que ya anunciamos para dar ensanche a las oficinas, uniendo los dos porticos que hoy existen en el antiguo edificio de la imprenta nacional, darán principio uno de estos días, con lo que el servicio podrá hacerse con mas exactitud que hasta ahora. El gran patio que resulta se cubrirá con una montera de cristal, y en este patio se harán los paquetes y recibirán los periódicos.

Ayer tarde debió salir para Córdoba el gobernador civil de aquel punto, Sr. Zugasti.

Parece que en los primeros días de Setiembre regresará a esta corte la familia del regente del reino.

Ayer tuvieron lugar, en la iglesia de la Encarnación, las honras fúnebres por el ilustre general de la armada D. Casto Monez Nuñez. Presidían el acto los ministros de Marina y Ultramar, los generales de la

armada Paría y Montoyo, el Sr. Topete y varios jefes del almirantazgo.

SECCION DE PROVINCIAS.

En la mañana del sábado salió de Tarragona para Tortosa el primer batallón del regimiento de Navarra que guarnecía aquella plaza, y por la tarde llegó el segundo batallón del espresado cuerpo que se encontraba en Tortosa. El Sr. comandante general y la música del regimiento aguardaban en la estación a la referida fuerza y subieron con ella a la parte alta de la ciudad.

Se ha dicho en Tarragona que D. Bernardo Oliva, sobrino del alcalde de Pla de Cabra D. Andrés Baldrich había muerto a consecuencia de la grave herida que recibió el lunes último, de lo que dimos ya conocimiento a nuestros lectores.

El viernes pasado llegó a Orense el señor obispo de aquella diócesis de vuelta del Concilio Vaticano.

Del *Diario de Palma* del sábado tomamos lo siguiente:

A las cuatro y media de esta madrugada la campana de *Figueras* ha anunciado al vecindario el haberse declarado un incendio en las circunscripciones de la parroquia de San Jaime. Pocos momentos después ya circulaba la noticia de que la fabrica de serar de la calle de la Concepción situada delante el gobierno de provincia era presa de las llamas. Al momento han acudido al lugar de la catástrofe las autoridades, empleados, tropas, paisanos y marinos quienes especialmente estos últimos han prestado excelentes servicios, consiguiendo dominar la ferocidad del elemento. Apesar empero de esto esta mañana quedaban al parecer algunas llamas, que no es de creer den mal resultado, atendido lo mucho que se trabaja. En cuanto a desgracias personales solo tenemos noticia de algunos heridos.

Escriben de Tortosa que el domingo último tuvo lugar en aquella ciudad una importante reunion de los principales propietarios regantes del Delta derecho del Ebro, provocada por la representación de la compañía de canalización, a fin de darles cuenta de ciertos abusos que explican lógicamente la falta de aguas experimentada por muchos regantes.

A consecuencia de ello, dice la carta, y reconociendo los concurrentes los esfuerzos laudables que, bajo todos conceptos está haciendo la compañía para atender preferentemente a los riegos y las garantías de imparcialidad e inteligencia para la distribución de las aguas que la misma reune, se ha acordado en principio que la compañía se encargue de este interesante servicio, mediante las bases que formulará una comisión, que se eligió, compuesta de representantes de los respectivos distritos.

Escriben de Deva que las fiestas anuales de aquella población, en honor de su patron San Roque, han estado este año tan alegres y pacíficas como siempre. Hay gran concurrencia de bañistas, de aquellos que prefieren el sosiego y la sencillez del campo a la elegante agitación de San Sebastian y Biarritz. Allí están, entre otras personas notables, los señores duques de Ahumada y de Tamames, los marqueses de Villuma, de Aranda y de los Ulagares, los señores condes de Aranda, de Villafra y de Velarde, el vizconde de Santo Domingo, los diplomáticos Ayllon y Cueto, los generales Reil, Ayllon y Vega, el brigadier Lacy los Sres. Gomez de la Serna, Page, Santero, Suarez Bravo, Mesonero Romanos, Araquistain, Jimeno, Gaitan etc. Tambien han ido a Deva el célebre violoncelista Casella y el notable pianista Sr. Perez. Ambos lucieron el viernes su habilidad en casa de los señores de Cueto, que reunieron con este objeto a casi todas las personas distinguidas que encierra por el momento aquella pintoresca villa.

SECCION EXTRANJERA.

Ocupándose de la batalla del 18 que llamaremos de Jaumont y en la cual según los telegramas de origen alemán el ejército francés fué destruido y solo pudo librarse de un completo aniquilamiento encerrándose dentro de Metz, dice *La France*:

«La jornada del jueves fué para nosotros mas gloriosa, si cabe, que la de la ante yispera.

El mariscal Bazaine hizo prodigios de habilidad, y el mariscal Canrobert prodigios de valor dignos de los tiempos legendarios. Los prusianos, por su parte, se batieron con tal furor y encarnizamiento, que demostró cuán urgente es para ellos la necesidad de alcanzar una victoria definitiva. El príncipe Federico Carlos, al frente de su ejército, atacó las posiciones francesas con una especie de rabia ciega. Entonces fué cuando el mariscal Canrobert se lanzó a su encuentro con un valor sin igual, conteniendo su ímpetu y rechazándolo al fin sobre Jaumont después de un combate cuerpo a cuerpo.

Los reiterados esfuerzos de los generales prusianos para destruir el ejército de Bazaine, prueban cuánto les importa acabar con un obstáculo que detiene su marcha; frustra sus planes y paraliza la mayor parte de sus fuerzas. Cada ataque rechazado por el mariscal francés se convierte por lo mismo en una victoria.

Le Journal des Debats hablando en su última hora de esta misma batalla, dice lo siguiente:

«Cor e esta madrugada en París la noticia de que el combate de Jaumont ha sido muy brillante. Un solo regimiento habría sostenido largo tiempo el choque de tres divisiones prusianas en Sainte-Marie-aux-Chenes, mientras que el ejército del mariscal Bazaine ejecutaba una marcha en curva que ha permitido rechazar al enemigo sobre las canchales, y hacerlo experimentar pérdidas considerables. Se habla de un movimiento muy importante, que después de este hecho de armas habría realizado el ejército de Bazaine.»

Parece que el plan del mariscal sería detener todo el mayor tiempo posible a los prusianos en derredor de Metz, reunir un gran cuerpo de ejército al abrigo de la fortaleza de Verdun, y viniendo desde Chalons el emperador con Mac-Mahon, sin cuidarse de París, que se puede defender bien, aplastar al enemigo entre Metz y Verdun.

Este plan estaría ya en vías de ejecución si son ciertas las posiciones que el diligente correspondal de *La Epoca* asigna a los diferentes cuerpos de ejército franceses; dice así:

«La situación del grueso de las tropas beligerantes el 21 por la mañana, según he visto en el mapa del ministerio de la Guerra, era: Bazaine con Lebeuf y Frossard y la mitad de la Guardia, entre Metz y Mars-la-Tour.

Canrobert en Etain, camino de Verdun; Changarnier en Verdun mismo, puesto en admirable estado de defensa con el cuerpo de Ladmirault; Failly en Charny como avanzada del campo de Chalons; en Chalons el emperador, la otra mitad de la Guardia, Mac-Mahon, Douai, Vinoy y el resto del ejército. Tro-

chu, con 60.000 hombres, en París, y la Guardia movilizada en Saint-Meure.

Si estas noticias son exactas, demostrarían de una manera palmaria que Bazaine ha sido encerrado en Metz; que el cuerpo de Ladmirault, que como es sabido tomó parte en la acción del 14, había conseguido llegar a Verdun donde estaba tambien Changarnier que pocos días há se encontraba en Chalons; que Canrobert, después de haberse batido heroicamente en la última batalla, había llegado a Etain, que está mucho mas cerca de Verdun que de Metz, y que la mitad de la guardia imperial se hallaba en Chalons cuando hace pocos días estaba toda a las inmediatas órdenes de Bazaine.

Si este es el modo que tienen los prusianos de encerrar al ejército francés dentro de los muros de Metz, bien pueden aplicarse al rey Guillermo aquellos versos:

Los muertos que vos matais gozan de buena salud.

A su vez el grueso de las fuerzas prusianas en Pont-a-Mousson a caballo sobre el Mosela, otros cuerpos de ejército amenazando desde Briey a Etain; el ejército del príncipe real en Commercy, y la caballería y vanguardia amenazando a Troyes. Veinte mil hulanos ocupando todo el espacio entre el Mosela y el Mosá, divididos en cien partidas y cortando telégrafo, rails y toda clase de comunicaciones.

El 18 había pocas fuerzas en Chalons, y no grande animación. El 19 el cuadro varió, y la presencia del emperador, del príncipe imperial, del duque de Magenta y de los cuerpos de Vinoy y Douai han infundido aliento y confianza. Se hablaba de marchar a Verdun en auxilio de Bazaine.

Las fuerzas reunidas hasta el 20 en Chalons eran las siguientes: Mac Mahon con 20.000 hombres, resto de su ejército; Failly, con 25.000; el cuerpo de ejército que mandaba Trochu, y hoy manda Lebrun, con 35.000; el de Douai, que haciendo un rodeo inmenso ha llegado a Chalons, dejando una division e tre Belfort y Strasburgo, 25.000, y unos 49.000 veteranos que en los ocho días que lleva de fecha su llamamiento, han acudido directamente a Chalons de los 250.000 llamados a las armas. Para el 25 habrá en los Campos Catalaunios 200.000 hombres.

El ministro de la Guerra, conde de Palikao, hizo la siguiente declaración en la sesión celebrada ayer en el Cuero legislativo:

«Los prusianos han hecho correr el rumor de que el 18 han llevado una ventaja considerable sobre los franceses. Yo vengo aquí a hacer constar lo contrario. He comunicado a varios diputados un despacho (se comprenderá mi reserva en esta particular), del cual resulta que tres cuerpos prusianos se han reunido y han atacado el 18 al mariscal Bazaine, habiendo sido derrotados y arrojados hacia las canchales de Jaumont.

No os hablaré de ciertas pequeñas ventajas que hemos alcanzado al practicar un reconocimiento por el lado de Bar-le-Duc.

Nos ocupamos activamente de los trabajos de la fortificación de París.

El comité de defensa, que yo he instituido bajo la dirección de general Trochu, funciona con la mayor actividad.

Dentro de algunos días la defensa estará enteramente asegurada.»

Por confesion de un telegrama prusiano, se sabe que la batalla del 18 en Gravelotte, durante doce horas, fué la mas sangrienta que se ha conocido nunca, y mas aun que la de Sadowa. Pelearon de un lado y otro 300.000 combatientes, y la lucha tuvo grandes alternativas, en una extension de seis leguas, y en una especie de cruce de caminos que se extendían a muchos pequeños pueblos, testigos de esta hecatombe humana. Parece positivo, dice una carta de París, que, cargando de improvisa la caballería prusiana, ó simulando, como otros dicen, una retirada el mariscal Bazaine, la division Bataille, del cuerpo de Frossard, sufrió mucho, recibiendo Bataille una herida de lanza en la ingle. Pero pronto acuden por la derecha Canrobert y por la izquierda Frossard y restablecen el combate. Mas tarde acuden Bourbaki con la guardia y el mariscal Lebeuf, a quien en el campo del batalla el emperador y Bazaine han dado el mando de cuerpo de ejército de Decaen, herido en Metz, y la victoria, a las cuatro de la tarde, se pronuncia en favor de los franceses.

Pero si a esta hora, después de combates horribles en que regimientos enteros son destruidos de un lado y otro, se presentan en el campo 60.000 hombres de refuerzo que trae Steinmetz, y su caballería coge prisioneros y ataca las baterías.

Hay un momento supremo en que Bazaine, separado de su escolta, casi toda hecha pedazos por un regimiento de hulanos, va a caer prisionero, salvándose por su heroico valor; ligeramente lastimado en la cara. La batalla se inclina a las seis del lado alemán; pero en esto se presentan a su vez las tropas del cuerpo de ejército de Ladmirault, que los prusianos creen es Mac-Mahon, y este restablece el combate con ventaja para los franceses, llegando la noche a poner término a esta espantosa contienda.

Los franceses calculan en 20.000 hombres las pérdidas de los alemanes y estos en 15.000 las de los franceses, pero añadiendo que una parte de ellos debió solo su salvación a la inmediatez de las obras avanzadas de Metz, situadas a diez kilómetros del campo de batalla.

El *Correo del Mosela*, al dar cuenta de la batalla de Gravelotte el 16, dice que al día siguiente a las ocho de la mañana se fijó en las esquinas de Metz la siguiente proclama:

«Ciudad de Metz.—Excitación a la filantropía de los habitantes de la ciudad de Metz:

La batalla de Gravelotte ha sido gloriosa para nuestras armas; el enemigo ha sido vigorosamente rechazado. Pero el número de los heridos es muy considerable: nuestros cuarteles están llenos, y es casi imposible dar a estos valientes soldados todos los cuidados que merecen.

En esta circunstancia, el comandante superior de Metz acude con confianza al patriotismo de los habitantes. No hay en la ciudad un solo ciudadano que no mire como un deber sagrado recibir en su domicilio cierto número de heridos.

Los convoyes llegan por la puerta de Francia; presentaos en el fuerte Mosela y recoged en vuestras casas a los héroes heridos de la batalla de Gravelotte.—El general de division comandante superior, Coffinieres.

En cuanto se puso este anuncio en las esquinas, todos los vecinos acudieron al punto designado, disputándose la honra de llevar los heridos a sus casas.»

Un periódico de París dice que los tres ejércitos prusianos denominados, el 1.º del Sur al mando del general de Steinmetz (70.000 hombres), el 2.º del Rhin, al mando de Federico Carlos (250.000 hombres) y el 3.º del Sur, al mando del príncipe heredero (250.000), remanen entre los tres 1.500 cañones, que dentro de pocos días se dirigirán hacia el campamento de Chalons, destinado, según las probabilidades, a ser teatro de la batalla mas formidable que registran

los anales militares de Europa. Si es cierto que los franceses llegan a poner enfrente de esa inmensa masa prusiana otros 500.000 hombres, el siglo XIX habrá presenciado el horroroso espectáculo de carnicería de 1.070.000 hombres en el corazon de Europa.

Segun una correspondencia dirigida desde Rastadt al *Journal de Bruxelles*, las pérdidas de los alemanes en Wisemburgo ascienden a 7.000 hombres; en Warth a 15 ó 16.000 y en Saarbruck a 9.000, formando una pérdida total de 31 a 32.000 hombres, comprendiendo en este número los heridos.

En la batalla de Vorný dada el 14, los prusianos tuvieron lo menos 10.000 bajas.

La *Gaceta del Pueblo* de Colonia el 18, confiesa que en el combate cerca de Verdun del día 16, los prusianos perdieron 15.000 hombres entre muertos y heridos.

Le *Volontaire*, órgano del actual ministro M. Duvernois, publica un estado de las pérdidas de los prusianos, desde el principio de la guerra, del cual consta que entre muertos, heridos y prisioneros, las bajas llegan a 145.000.

En la batalla de Saint-Privat, verificada el 18, el mariscal Lebeuf, que tomó el mando del cuerpo de ejército del general Decaen, que estaba herido, se condujo admirablemente, debiéndosele en gran parte que el mariscal Bazaine no perdiera la batalla. Una bala rozó ligeramente al general en jefe; Bataille salió gravemente herido pero no Frossard, como se dijo en un principio.

La herida que recibió en el combate de Lougeville el general Decaen, comandante en jefe del tercer cuerpo de ejército, fué un balazo en la rodilla. Permaneció una hora a caballo sin decir una palabra a sus ayudantes, hasta que muerto su caballo y el gineete en tierra, tuvieron que trasladarle en una camilla a Metz, en donde inmediatamente le sacaron la bala. Según las últimas noticias, la herida se cicatrizará muy pronto.

Se confirma la noticia de que el conde de Bismark ha perdido sus dos hijos, oficiales del brillante regimiento de coraceros que llevaba su nombre, y del que aseguran, hasta los mismos diarios alemanes y belgas, no ha quedado uno solo para referir cómo ha desaparecido todo el regimiento aniquilado por el fuego de las ametralladoras. Horrible momento ha debido pasar el célebre canciller al saber la noticia de la muerte de sus dos hijos.

Weddel, el general prusiano que ordenó la quemada de las casas de Ancy, ha muerto en la última batalla.

El general francés Castagny está herido, aunque no de gravedad.

El general Montaigne, que se suponía muerto, se halla herido y en poder de los prusianos.

El periodista Schneider, redactor de *L'Univers*, que se creía muerto en Forbach, ha parecido. Ya solo falta el correspondal de *La Illustration*, del cual no se tiene ninguna noticia.

El anciano compositor francés Auber se ha alistado en uno de los cuerpos de guardia nacional sedentaria.

Desde la Alsacia, la Lorena y la Champaña llegan innumerables familias pudientes a buscar refugio en París.

El príncipe Adalberto de Prusia, almirante de la escuadra, ha sido destituido del mando de esta y agregado al ejército del Rhin.

Así lo asegura *La Liberté*.

Un periódico de la frontera afirma que el día 14 por la mañana se empezó a bombardear la plaza de Thionville. Como era de esperar, los fuertes respondieron, y a las pocas horas, los sitiadores, abandonando algun material y retirándose los muertos y heridos, dejaron de hacer fuego, alejándose hasta colocarse muy lejos del alcance de los cañones.

Esta plaza, en caso de una forzosa retirada, sería muy perjudicial para el ejército prusiano. Por esto es natural que los alemanes muestren tanto empeño en tomarla como los franceses en defenderla.

Se habla mucho de una invasión, próxima a verificarse en las costas del Báltico. Lo que hay de cierto es que ayer, 20, concluyó el plazo que, para dar satisfacción a las potencias neutrales tuvo Francia que conceder a los buques extranjeros surtos en los puertos de Prusia, y que hace tres días había mas de 150.000 soldados en París, y que desde anteayer y ayer han empezado a desaparecer y siguen desapareciendo, sin que vayan a engrosar el ejército de Mac-Mahon en Chalons, ni sea posible el averiguar su paradero.

En la estación del ferrocarril es imposible el averiguar nada, porque ni nada se dice, ni nada se sabe, y en el puerto de Cherbourg solo pueden entrar los militares, y estos con la severa consigna de no manifestar nada de lo que observen.

De aquí inferen muchas personas que de un momento a otro se recibirán noticias del bombardeo de algunas plazas y del desembarque de un ejército francés en las costas del Báltico. En las actuales circunstancias, parece muy natural el que Francia intente aprovecharse de las ventajas de su marina, aunque solo sea para llamar la atención del ejército prusiano, obligándole a dividirse para proteger a Berlín, amenazado por el Norte.

El emperador ha pasado revista a los 170.000 hombres que, al mando de Mac-Mahon, hay ahora en Chalons.

Las tropas, al desfilir por delante del soberano, dando vivas al emperador, pedían que se les empujase hacia la frontera, donde desean auxiliar a Bazaine y escarmantar a Prusia.

Acaba de tener lugar un hecho de grande trascendencia política, y en el que no se ha fijado bien la opinión pública; nos referimos al relevo de M. de Gersers, embajador de la Confederación del Norte en Londres, por el baron Gerike, ex ministro plenipotenciario en Bruselas, y uno de los personajes prusianos mas identificados con M. de Bismark.

Este cambio de representantes en la capital de la Gran Bretaña, donde tanto se trabaja por la reina y sus ministros en favor de la paz, es significativo en estremo y prueba que el canciller prusiano sabe repararse anticipadamente para toda clase de eventualidades.

El ministro de Negocios extranjeros de Bélgica puso en conocimiento de la Cámara de representantes, el día 17 del actual, el texto de las declaraciones de los gabinetes de París y Berlín, notificando al gobierno belga su resolución de respetar su neutralidad de aquel reino.

La declaración hecha al baron Beuss, ministro de Bélgica en París, lleva fecha de 16 de Julio y está concebida en los siguientes términos:

«Señor baron: He

saber que el gobierno belga tiene la firme intención de permanecer fiel a los principios de su neutralidad y de llenar escrupulosamente todos los deberes mientras dure la guerra que se prepara entre la Prusia y nosotros.

El gobierno del emperador se felicita de esta declaración, y por su parte, conformándose con las seguridades que verbalmente he tenido ocasión de darme, está resuelto a respetar la neutralidad belga, bajo la condición de que sea respetada por la Prusia y sus aliados. Os agradeceré trasmitais esta comunicación al gabinete de Bruselas lo mas pronto posible.—Gramont.

El despacho remitido al baron Nothomb, ministro belga en Berlín, es posterior a la declaración de guerra, y dice así:

Berlín 22 de Junio de 1870.—Señor ministro.—Confirmando mis seguridades verbales, tengo el honor de haceros por escrito la declaración inescusable en vista de los tratados vigentes, de que la Confederación del Norte y sus aliados respetarán la neutralidad de Bélgica, en la inteligencia de que sea también respetada por otra potencia beligerante.—Bismark.

El cardenal Antonelli ha dirigido a los nuncios de Su Santidad en el extranjero la siguiente circular: «Ilustísimo y reverendísimo señor: Ha llegado a conocimiento de la Santa Sede que algunos fieles, y tal vez aun tal cual obispo, piensan que la Constitución apostólica proclamada en el Concilio ecuménico del Vaticano, en la sesión de 19 de Julio último, no es obligatoria mientras no sea publicada solemnemente por un acto ulterior del Santo Padre. No hay quien no comprenda la gran extrañeza de una suposición semejante. La Constitución de que se trata fué el objeto de la promulgación mas solemne posible el día mismo en que el Soberano Pontífice la confirmó y promulgó solemnemente en la basílica del Vaticano, en presencia de mas de quinientos obispos.

Leemos en El Eco de Ambos Mundos: «El general de caballería Legrand, muerto en la acción del 16, empezó su carrera de soldado voluntario y ascendió a oficial por sus servicios y su conducta y su valor en el ejército de África, y fué adelantando hasta el grado de capitán en el 3.º de spahis, en Constantina, donde conoció y se unió al comandante Fleury, del mismo regimiento.

Cuando el general Fleury estuvo al lado del jefe del Estado, no olvidó a su antiguo compañero al ser colocado al frente del regimiento de guías, é hizo nombrar a Legrand, ya jefe de escuadrón durante algunos años del 2.º de cazadores, teniente coronel y su ayudante en los guías. El coronel Legrand mandó después el 5.º de coraceros, y después de su promoción en 1860, al grado de general de brigada, siguió volviendo a Argelia, donde ejerció por algunos años el mando de la subdivisión de Orán. General de división desde 1868, mandaba la 11.ª división territorial en Perpiñan cuando estalló la guerra. Entonces solicitó un mando activo, y obtuvo el de división de caballería del 4.º cuerpo, a cuyo frente a la muerte.

Dice El Correo de Europa: «El general Trochu, gobernador de París, ha establecido su cuartel general en el palacio del Louvre, en las habitaciones destinadas antes al ministro-presidente del Consejo de Estado.

La situación, bajo el punto de vista estratégico, no puede ser mejor, pues ocupando el centro de la capital, domina ambas orillas del Sena y puede fácilmente el general Trochu, en el caso de un sitio, ó de disturbios en las calles, comunicarse con los ministros de la Guerra y del Interior, la dirección de telégrafos, el cuerpo legislativo y entrar libremente en Tullerías por las inmensas galerías del Louvre.

Antes de encargarse del mando militar de París, celebró el general Trochu una conferencia de hora y media con el emperador Napoleón, en presencia del duque de Magenta. Se asegura que Trochu dijo: «Conozco la violencia que S. M. necesita hacerse para conferirme el gobierno de la capital. Soy caballero, y estoy muy agradecido a esa confianza. No sé lo que resolverá en lo sucesivo, pero está V. M. seguro de que, mientras la patria se halle en peligro, nadie ha de ser mas imperialista que yo.»

El Journal Officiel del 21 publica la ley de 12 de Agosto de 1870 elevando a un millar la cifra de 500 millones fijada por la ley de 21 de Julio de 1870, así como el decreto para la ejecución de la misma.

Según otro decreto, inserto en dicho diario, componen el comité de defensa de las fortificaciones de París, las siguientes personas:

General de división: Trochu, presidente.
Mariscal Vaillant.
Almirante: Rigault de Genouilly.
Baron Gerónimo David, ministro de trabajos públicos.

General de división: baron de Chavead La Tour.
General de división: Gailod.
General de división: Antemarre de Revilly.
Y general de división: Samnain.

El comité de defensa está investido bajo la autoridad del ministro de la Guerra de los poderes necesarios para la ejecución de las medidas que adopte.

Para la ejecución de estas decisiones, el ministro de la Guerra agregará al comité de defensa los generales, intendentes militares y oficiales de toda graduación que sean necesarios.

El comité de defensa se reunirá cada día en el ministerio de la Guerra.

Se hará dar cuenta diaria del estado de los trabajos, armamento, municiones y provisiones de víveres. El comité dará cuenta diaria de sus operaciones al ministro de la Guerra, y este informará sobre las mismas al Consejo de ministros.

El consejo de guerra que existía en la causa formada por los sucesos de la Villette ha condenado a Drest a la pena capital, a Robidat y a Saint-Hubert a diez años de trabajos forzados, y absolviendo a Bonraust y a Hamblat, complicados todos en los asesinatos y disturbios de la Villette.

Reina grande animación en el campo de Marte y en los bosques de Vincennes, de Fontainebleau y de Versailles. El ejercicio del fusil, del cañón y de toda clase de armas mortíferas, ocupa varias horas del día de los guardias nacionales, y de los jóvenes llamados a la guardia movilizada y hasta de muchos hombres de cuarenta a cincuenta años, que quieren estar preparados para defender el día de mañana el hogar doméstico.

Por las calles de París se ven algunos individuos de levita y sombrero de copa alta con el fusil al hombro, lo que no deja de chocar a la vista. En el palacio del Eliseo, residencia algun tiempo del emperador, vimos ayer unos centinelas tan desarmados, que no comprendimos por qué, habiendo una guardia nacional tan bien montada, y cuyos individuos tienen tan buena traza, se echa mano de aquella gente.

La suscripción abierta por El Figaro para regalar al mariscal de Mac-Mahon una espada de honor, por su glorioso desastre de Reischaffen, se ha cerrado esta

mañana, habiéndose recaudado 10 096 50 en dinero y algunas piedras preciosas para adornar la espada.

Dentro de pocos días empezará a funcionar en Francia el telégrafo Godard, cuyo mecanismo es sencillísimo, según dicen, y permitirá a los franceses comunicarse entre sí, aunque los prusianos corten los hilos eléctricos. Es un sistema de telegrafía naval y militar que la sociedad aeronáutica de Francia ha ensayado ya, estando altamente satisfecha del procedimiento.

Las guerras que han desolado el mundo desde hace veinte años, dice un colega parisiense, no han producido mas que máquinas de destrucción.

La guerra de Crimea dió cuna a los buques acorazados y al fusil rayado.

En la de Italia se bautizó el cañon rayado.

La de América produjo los torpedos y los monitores.

La guerra entre Austria y Prusia ha popularizado el cañon que se carga por la culata é hizo el experimento del fusil aguja.

La presente guerra no producirá mas que la mi

trallense?

El parlamentario que el príncipe Federico Carlos envió a Metz para pedir al gobernador de la plaza un armisticio de algunas horas para enterrar a los muertos que se hallaban del lado de Courcolles Chaussey, era, según hemos leído en una carta de Metz, un sobrino del general de Mollke, capitán de uno de los regimientos de húsares, el cual montaba un hermosísimo caballo que llamó muchísimo la atención en el campo enemigo. Según los usos de la guerra fué introducido con los ojos vendados en el cuartel general, de donde salió una hora después.

El Gaulois refiere con todos sus detalles, la captura de la ambulancia de la prensa francesa, por los prusianos, detenida el 14 en Pont-à-Mousson, y todas sus tribulaciones hasta llegar a Berlín, en donde no sin trabajos, obtuvo del prefecto de policía, la autorización para regresar a Sarrebruck, desde donde habrá podido probablemente refugiarse en Bélgica.

La prensa alemana discute ya las condiciones de la paz. Desde luego exige indemnización de guerra, desarme de las escuadras y ejército y anexión de la Alsacia a la Baviera ó al ducado de Baden. En cuanto a la cuestión dinástica, la prensa alemana aparece dividida. Mientras unos creen que el rey Guillermo exigirá, no solo la abdicación de Napoleón III, sino también la de su hijo y toda la dinastía napoleónica, la mayoría de la prensa de Berlín sostiene que el lama intento al trono de los Orleans, que se agita mucho y que ahora tiene grandes esperanzas y probabilidades, sería una cosa fatal para la Alemania. Bien fuese rey el duque de Anhalt, bien el conde de París, por lo mismo que se censuró a Luis Felipe su política pacífica, tendría hoy ó mañana que continuar una lucha a muerte con Alemania, que desangraría y arruinaría a esta si quería consolidarse en el trono. En todo caso, añaden, sería preciso que un príncipe alemán, ó amigo de Alemania, fuese rey de España, y que Italia y Austria dieran grandes garantías de que no pactarían una alianza con Francia.

La Gaceta de la Cruz se inclinaria a dejar subsistente el imperio, y en el caso de ser inevitable su caída, sustituirlo con la república, y tras ella el conde de Chambord, cuando aquella hubiese firmado la paz con la Francia.

Se sabe de una manera positiva que la mayor parte de los exploradores alemanes tenían por costumbre venir todos los años desde Alemania a los países limítrofes de Francia y aun a Normandía, durante la cosecha. Los cosecheros del Mosela, de la Alsacia y de la Lorena, aseguran que conocen perfectamente a los hulanos prusianos que hacen el oficio de exploradores.

Se atribuye al rey Guillermo, según se aseguraba últimamente en el salon de conferencias del cuerpo legislativo, y confirman algunos periódicos de París, las siguientes palabras:

«No quiero entrar en París; si la victoria se decide en favor de nuestras armas, trataré con el gobierno francés bajo los muros de la capital.»

No se comprende que, habiendo salido victoriosos los prusianos en las últimas batallas como asegura a su esposa el rey Guillermo, haya tal pánico en la Bolsa de Berlín. Los fondos prusianos han bajado medio thaler desde el día 14, y el empréstito de guerra no se ha cubierto, ni con mucho, si hemos de dar crédito a algunos periódicos belgas, malos tiempos son estos, cuando el ejército, al decir del rey de Prusia, tiene tantas victorias como batallas.

Los periódicos prusianos se muestran implacables con los príncipes de la familia de Orleans, por haber solicitado servir en el ejército francés en calidad de simples voluntarios, hoy que su territorio se halla invadido por el enemigo. Su irritación es tan grande, que tienen que desfogarla diciendo, que jamás se sentará ninguno de ellos en el trono de Francia.

Asegúrase aquí que la fragata francesa La Belliqueuse ha capturado en el golfo de Persia a la fragata prusiana de hélice La Heurte.

En Viena se tiene la opinión de que si el ejército francés consigue verificar su retirada hacia París, sin sufrir grandes pérdidas, los planes del general Moltke quedarán sumamente comprometidos y los prusianos en una situación de las mas peligrosas; que si bien sus fuerzas son inmensas, se verán obligados a sustraer de ellas 270.000 hombres por lo menos con el solo objeto de asegurar sus comunicaciones con Alemania. Es evidente que los prusianos desean hacer días librar una batalla decisiva y terminar en breve plazo la campaña.

En Prusia mismo se cree que cuanto mas se prolongue esto, mas probabilidades se van acumulando en contra de los prusianos, y hasta que si dura algunas, están irremisiblemente perdidos. Todos los hombres que han podido empuñar un arma están al otro lado del Rin. En muchas comarcas, como Silesia, no hay y, en los campos ni hombres ni caballos para recoger las cosechas. Jamás se vió en la historia esfuerzo mas colosal que el que está haciendo Prusia, esfuerzo supremo que acaso corone un éxito feliz si no tiene que prolongarse, pero que puede concluir por un desastre que esté en relación, si no escude al esfuerzo.

Cuando esto se opina en Austria y Prusia, algun motivo hay para creer que no todo el mundo participa de la fe ciega que aquí se tiene en el completo triunfo de las armas prusianas.

Dice un periódico francés que las poblaciones bávaras se manifiestan cada día mas hostiles a la guerra. No obstante, el carácter de los despatches prusianos, los habitantes de aquellas provincias empezaban a conocer que las pérdidas sufridas por el ejército in-

vasor son muy considerables. Algunos soldados bávaros han escrito a sus familias que los prusianos los colocan en la vanguardia para que sufran el primer fuego de los franceses, y se lamentan al propio tiempo de que su armamento es muy inferior al de sus enemigos, porque no se le ha dado fusil aguja. En muchas provincias las reservas se niegan obstinadamente a partir.

Asegúrase en un telegrama de Bruselas del 20 que los franceses han conseguido introducir en Strasburgo provisiones.

El Príncipe Orloff, embajador de Rusia en Viena, ha salido para París con una misión diplomática.

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

Berlín 22.

Desmientese el rumor de que Prusia haya ofrecido ocupar a Roma ó que el Papa haya pedido semejante ocupación.

Bucharest 22.

Ha fracasado una tentativa para proclamar un gobierno provisional, compuesto de los Sres. Bratiano, Ghica y Gulesco.

Se han verificado prisiones importantes.

Fabra.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica un orden del ministerio de Marina autorizando el tránsito del tabaco de todas clases, procedente de extranjero, que se conduzca de puertos extranjeros bajo las reglas que se establecen en la expresada orden.

Por el ministerio de Marina se dispone que la fragata Resolución se denomine en lo sucesivo Mendez Núñez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

LEYES.

Don Francisco Serrano y Domínguez, Regente del Reino por la voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

LEY ELECTORAL.

TITULO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

De los electores.

Artículo 1.º Son electores todos los españoles que se hallen en pleno goce de sus derechos civiles, y los hijos de estos que sean mayores de edad con arreglo a la legislación de Castilla.

Art. 2.º Exceptuándose únicamente:

1.º Los que por sentencia ejecutoria estén privados del ejercicio de derechos políticos.

2.º Los que al verificarse las elecciones se hallen procesados criminalmente, si contra ellos se hubiese dictado auto de prisión y no la hubieren subrogado con fianza en los casos en que sea admisible con arreglo a derecho.

3.º Los sentenciados a penas aflictivas ó correccionales, mientras no hayan estinguído sus condenas y obtenido rehabilitación con arreglo a las leyes.

4.º Los que careciendo de medios de subsistencia reciban esta en establecimientos benéficos, ó los que se hallen empadronados como mendigos y autorizados por los municipios para implorar la caridad pública.

CAPITULO II.

De los elegibles.

Art. 3.º Son elegibles para senadores:

Todos los electores, mayores de 40 años, que reúnan las condiciones siguientes:

Ser ó haber sido presidente del Congreso, diputado electo en tres elecciones generales, ó una vez para Cortes Constituyentes.

Ministro de la corona:

Presidente del consejo de Estado, de los tribunales Supremos, del consejo supremo de la Guerra y del tribunal de Cuentas del reino:

Capitán general de ejército ó almirante:

Teniente general ó vice almirante:

Embajador:

Consejero de Estado:

Magistrado de los tribunales Supremos, individuo del consejo Supremo de la Guerra y del almirantazgo, ministro del tribunal de Cuentas del reino ó ministro plenipotenciario durante dos años:

Arzobispo ó obispo:

Rector de Universidad de la clase de catedráticos:

Catedrático de término con los años de ejercicio:

Presidente ó director de las academias española, de la Historia, de nobles artes, de ciencias exactas, físicas y naturales, de ciencias morales y políticas y de ciencias médicas:

Inspector general de los cuerpos de ingenieros civiles:

Diputado provincial cuatro veces:

Alcalde dos veces en los pueblos de mas de 30.000 almas:

Hallarse comprendido en la lista de los 50 mayores contribuyentes por contribución territorial, y los 20 mayores por subsidio industrial y comercial de cada provincia.

Art. 4.º Son elegibles para diputados á Cortes todos los electores.

Art. 5.º Son elegibles para diputados provinciales los que llenando las condiciones a que se refiere el artículo anterior, se hallen comprendidos en las disposiciones del art. 22 de la ley de diputaciones provinciales.

Art. 6.º Son elegibles para concejales todos los electores vecinos de la localidad que reúnan las condiciones que exige el art. 39 de la ley municipal.

CAPITULO III.

De las incapacidades.

Art. 7.º No podrán ser elegidos para ninguno de los cargos a que se refieren los cuatro artículos anteriores, los que desempeñen ó hayan desempeñado tres meses antes de las elecciones cargo ó comisión de nombramiento del gobierno, con ejercicio de autoridad, en la provincia, distrito ó localidad donde estas se verifiquen.

Art. 8.º Tampoco podrán ser elegidos para ninguno de los cargos a que se refiere el artículo anterior:

1.º Los contratistas y sus fladores de obras y servicios públicos que se paguen con fondos del Estado, provinciales y municipales, ni los administradores de dichas obras y servicios.

2.º Los recaudadores de contribuciones y sus fladores.

3.º Los deudores al Estado que lo sean por cualquier clase de contrato.

4.º Los deudores en concepto de segundos contribuyentes, los fladores y mancomunados en ambos casos, los que reciban sueldo de la provincia y todos los demás comprendidos en los casos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º del art. 22 de la ley provincial.

En cualquier tiempo en que, después de la elec-

ción; un electo adquiere alguna de las cualidades expresadas, la incapacidad que cada una de ellas lleva consigo producirá su efecto, y aquel en quien se halle perderá inmediatamente el cargo.

Art. 9.º No podrán ser elegidos concejales los que, con relación al municipio, se hallen en los casos en que se encuentran respecto a la provincia los comprendidos en el artículo anterior, y demás que se mencionan en el 39 de la ley municipal.

Art. 10. Para los cargos de diputados á Cortes y diputado provincial no se computarán a los candidatos electos los votos que obtengan en las localidades donde ejerzan jurisdicción, aunque sea de elección popular el cargo que desempeñen.

CAPITULO IV.

De las incompatibilidades.

Art. 11. El cargo de senador es incompatible con todo empleo activo que no esté comprendido en las categorías que marca el art. 62 de la Constitución.

Art. 12. El cargo de diputado es incompatible con el ejercicio de destinos públicos, aunque sean en comisión y sin sueldo, siempre que lo tengan señalado en el presupuesto del Estado ó de la casa Real.

Las excepciones, los límites y efectos de este principio se determinarán en una ley especial, cuyo proyecto presentará la comisión de las Cortes que ha entendido en esta ley.

Art. 13. Los cargos de senador, diputado á Cortes, diputado provincial y concejal son incompatibles entre sí.

Art. 14. El senador ó diputado á Cortes que acepten del gobierno ó de la casa real empleo, comisión con sueldo, honores ó condecoraciones, se entiende que renuncian sus respectivos cargos, y no podrán ser reelegidos hasta las próximas elecciones generales.

Los senadores ó diputados los que fuesen elegidos por dos ó mas provincias ó distritos, optarán, en término de ocho días, a contar desde la constitución de su respectivo Cuerpo colegislador, por la que deseen representar. Para los que fueren elegidos con posterioridad se entenderá el plazo de los ocho días desde la aprobación del acta.

Art. 15. Los cargos de diputado provincial y concejal son tambien incompatibles con todo destino retribuido por el gobierno ó por la casa real, y con los de notario público y juez de paz de sus respectivos distritos ó colegios electorales.

Es igualmente incompatible el cargo de concejal con todo empleo retribuido de fondos provinciales municipales.

CAPITULO V.

Disposiciones generales para las elecciones comprendidas en esta ley.

Art. 16. El derecho electoral y su ejercicio por el sufragio universal comprende las elecciones municipales, de diputados provinciales, diputados á Cortes y de concejales para las de senadores. Las de senadores se harán por los compromisos en la forma que se determina en el capítulo VI, título II de esta ley.

Art. 17. Para acreditar este derecho y poder ejercerlo, se entregará a los alcaldes á cada elector una cédula tanatoria, arreglada al núm. 1.º, que comprenderá dos talones. No podrá hacerse uso del segundo de ellos sino en los casos que se mencionan en el art. 34.

Art. 18. Las cédulas de que habla el artículo anterior se tendrán de los libros tanatorios que con este objeto tendrán los ayuntamientos, habiendo en cada municipio tantos como colegios ó secciones abraza su jurisdicción. Estos libros se renovarán en todas las elecciones incluyendo en ellos a todos los electores que tengan acreditado su derecho en el censo electoral, y no se hayan incapacitado después.

Art. 19. En cada ayuntamiento habrá ademas del libro ó libros tanatorios, otro especial que se llamará de censo electoral, en el cual se inscribirán por orden alfabético y numeración correlativa los que con arreglo a esta ley gocen del derecho electoral. Las hojas de este libro estarán numeradas, selladas y rubricadas por el secretario del ayuntamiento, con el V.º B.º del alcalde y la firma de diez electores sacados a la suerte de los vocales asociados de la junta municipal, si saben firmar.

Art. 20. El libro de censo electoral se formará con arreglo a las listas electorales rectificadas y ultimadas en la forma y modo que previenen los artículos 22 al 30 de esta ley. En este libro no podrán introducirse enmiendas, adiciones ni raspaduras, debiendo constar en apéndice las incapacidades que ocurran en el tiempo que media desde la formación del libro hasta la víspera de verificarse la elección, y tambien los errores que en su redacción se hayan cometido.

Art. 21. De este libro se sacarán tres copias autorizadas, en las cuales constará el número de electores y de cédulas entregadas, cuyas copias se remitirán, á mas tardar, 15 días antes de la elección, una al alcalde de la cabeza del distrito electoral para diputados á Cortes; otra al de la cabeza de distrito electoral para diputados provinciales, y la tercera a la diputación provincial.

Art. 22. Los ayuntamientos formarán con arreglo al padrón de vecindad, las listas electorales que han de preceder al libro de censo electoral y que se fijarán al público durante los 15 días primeros del octavo mes de cada año económico en que debe hallarse ultimado el padrón de vecindad, según lo dispuesto en los artículos 19 y 20 de la ley municipal, para que los interesados tengan conocimiento de ellas y puedan hacer las reclamaciones de inclusión ó de exclusión que juzguen oportunas.

Transcurrido este plazo, no se admitirán reclamaciones de ningún género.

Art. 23. Las incapacidades marcadas en el art. 2.º de esta ley se expresarán y justificarán en el padrón de vecindad; en las listas que de él se saquen para formar el libro de censo electoral no se comprenderán los incapacitados.

Art. 24. Cada vecino tiene derecho á que durante todos los días del año, sin excepción, se le pongan de manifiesto en la secretaría del ayuntamiento el padrón de vecindad y las listas electorales para reclamar su inclusión como elector, si hubiese sido excluido por omisión ó indebidamente incapacitado. Tambien podrá exigir la exhibición del libro de censo electoral para los efectos oportunos.

Art. 25. Tienen tambien derecho los vecinos á que por los ayuntamientos se les admitan las pruebas de su capacidad electoral, pudiendo alzarse ante las diputaciones provinciales del fallo que aquellos dictaren.

Art. 26. Las reclamaciones se harán ante el ayuntamiento en la primera quincena del octavo mes de cada año económico, debiendo resolver sobre ellas por mayoría de votos en lo que resta del citado mes, conforme a lo dispuesto en el art. 19 de la ley municipal.

Las comisiones provinciales, oyendo á los interesados, resolverán, en los primeros quince días del siguiente, las reclamaciones que ante ellas presenten los que se creyeren agraviados por los acuerdos de los ayuntamientos.

De estas resoluciones puede entablarse el recurso de apelación ante las audiencias, que los sustanciarán y determinarán, oyendo á las partes y al ministerio fiscal, en los restantes días del citado mes.

Art. 27. Todo vecino podrá reclamar igualmente la inclusión ó exclusión de electores ante el ayuntamiento y su municipio, y aducir las pruebas para apoyar su reclamación, pudiendo del mismo modo alzarse de las providencias que sobre ellas recaigan ante las comisiones provinciales. El alcalde dará recibo de las solicitudes que se le entreguen.

Art. 28. Así los tribunales de justicia y demás autoridades judiciales ó administrativas, como los curas párrocos, expedirán gratis, y en papel de oficio cualquiera clase de documentos que necesite el elector ó vecino para acreditar su capacidad ó la capacidad ó incapacidad de otros electores. Estos documentos se pedirán por medio de solicitud, expresando el objeto con que se piden, y no serán admitidos en ningún Tribunal ni oficina sino para acreditar el derecho ó incapacidad de los electores.

Los que con otro fin se valieren de ellos, serán considerados como defraudadores de la renta del papel sellado.

Art. 29. Los Juzgados remitirán á los alcaldes del pueblo de la vecindad de los procesos testimonio de los autos de prisión que dicten, ó de las sentencias ejecutorias que priven ó suspendan del ejercicio del derecho electoral, para que se haga constar en el padrón de vecindad la correspondiente nota.

(Se continuará.)

GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartín de la Rosa, sucursal, en Madrid, Preciados, 6.

Varias personas que acaban de llegar de los renombrados y célebres baños de Fitero el viaje, nos han enterado de las notables mejoras introducidas por el arrendatario D. Pedro Lopez Vargas en el servicio del establecimiento cuya dirección médica está confiada al reputado doctor D. Tomas Letegat.

Las habitaciones han sido unas estancias y otras empapeladas, a lornandolas con buenos muebles y un excelente servicio de camas, estando al frente de la fonda un hábil cocinero.

El viaje se hace por ferro carril hasta las estaciones de Gastejon ó Tudela, donde el mismo arrendatario á la llegada de todos los trenes tiene coches dispuestos, con un cambio de tiro para hacer el viaje en tres horas.

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

París 22 Agosto (á las 7 y 25 de la tarde).—Cuerpo legislativo.

La comisión no ha aceptado la proposición de monsieur de Keratry, pero ha presentado una proposición nueva que examinará mañana de acuerdo con el ministro de la Guerra.

Alejandro 22.—Unos buques franceses han tomado la fragata prusiana Hertha.

Londres 22 (por el cable).—El Daily News publica una carta de Louis Blanc, en la que pide, en nombre de la patria republicana, que Francia, volviendo á tomar posesión de sí misma, proponga á Alemania la fraternidad de los pueblos; es decir, una paz honrosa para todos.

París 23 (á las 6 y 50).—El Diario Oficial publica los decretos declarando en estado de sitio los departamentos del Nièvre y Cher.

El Constitucional desmiente categóricamente la noticia telegráfica dada por el Times, de que la emperatriz escribió una carta á la reina de Inglaterra para pedirle su mediación.

Fabra.

En la tabilla del Congreso se ha fijado ayer el siguiente telegrama: